



Universidad de Chile  
Instituto de la Comunicación e Imagen  
Escuela de Periodismo

# **ASEXUALIDAD: VISIBILIDAD Y RECONOCIMIENTO PARA UNA CUARTA ORIENTACIÓN SEXUAL**

**BÁRBARA CONSUELO RIEDEMANN LORCA**

MEMORIA DE TÍTULO CONDUCENTE AL TÍTULO DE PERIODISTA  
Categoría: Reportaje

PROFESOR GUÍA: JOSÉ MIGUEL LABRÍN ELGUETA

SANTIAGO DE CHILE  
DICIEMBRE 2016

## **DEDICATORIA**

A Joaquín Molina por su apoyo de todos los días.  
Al profesor José Miguel Labrín por su disposición y dirección.

## ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	5
---------------------------	---

### **Capítulo I:**

#### **Los que viven sin sexo**

As de corazón, Dasanira Ace .....	9
Mejor tarde que nunca, Julia Ojeda .....	19
Como una ameba, Nicolás Escárate .....	24

### **Capítulo II:**

#### **Explorando la asexualidad**

Hacia la comprensión de la asexualidad .....	33
¿Romántico o no romántico?.....	40
Orgullo (A)sexual .....	46
Desprejuiciando el término .....	50

### **Capítulo III:**

#### **El panorama asexual en Chile**

Asexuales Chile .....	54
Sin especialistas .....	56
La asexualidad en la prensa nacional .....	61

### **Capítulo IV:**

#### **El fenómeno de las nuevas definiciones sexuales**

Opciones para todos los gustos .....	68
Redes sociales: la cuna de las categorías sexuales .....	71

La sigla se amplía .....	73
La necesidad de etiquetarse .....	76
<b>Conclusiones</b> .....	80
<b>Referencias</b> .....	83

## INTRODUCCIÓN

No es reciente. La asexualidad ha existido desde tiempos remotos, tanto, que incluso Isaac Newton, el célebre científico inglés, dejó a principios del 1.700 manuscritos aseverando que jamás sintió atracción sexual alguna. Más actuales, el cantante británico Morrissey y el diseñador estadounidense Tim Gunn también han declarado abiertamente en la prensa definirse como asexuales. Pero más allá de lo anecdótico que pueda resultar revelar cómo se definen rostros emblemas de la cultura pop, lo que sí es reciente, y mucho, es la visibilidad que este grupo de personas ha alcanzado en pocos años.

En gran parte, se debe a la creación en 2001 de AVEN –*Asexual Visibility and Education Network* (Red de visibilidad y educación asexual)– la comunidad de asexuales más grande del mundo, reunida en el sitio [www.asexuality.org](http://www.asexuality.org) y que hoy congrega a más de 70.000 miembros de 16 países. Desde su centro de operaciones en San Francisco, Estados Unidos, la plataforma opera como un ente canalizador de información que promueve la investigación científica y favorece la integración. Allí, sus adherentes encuentran una explicación a lo que hoy se condena y castiga socialmente con la incompreensión: la completa falta de atracción sexual hacia otras personas. Porque los asexuales carecen de pulsión sexual y, por ende, no tienen interés alguno por el sexo. Una condición que, a diferencia del celibato, no es voluntaria.

Y Chile no se queda atrás: aunque aún tímido, cada vez más se agranda la comunidad asexual reunida en el grupo de Facebook Asexuales Chile que, desde su

fundación en 2012, hoy suma 320 miembros y donde sus participantes difunden e intercambian conocimientos y consejos acerca de la asexualidad.

Este nuevo fenómeno ha sido posible gracias a las redes sociales y el enorme poder de convocatoria que éstas ejercen y que permite la rápida adscripción de un grupo que cada día lucha por generar la comprensión de una sociedad que los tilda de disfuncionales. Porque los asexuales no están enfermos, no son asexuados, ni traumatizados, ni son cristianos ortodoxos, como se les suele etiquetar. Los estudios científicos indican que 1% de la población total es asexual, una cifra no menor si se considera que unas 70 mil millones de personas a nivel mundial serían asexuales. Y no son solo jóvenes adictos a internet: la asexualidad es transversal a la edad y al origen sociocultural, aunque se ha demostrado que sí es más prevalente en mujeres.

Propio de un movimiento social que no surge desde la academia, sino desde sus propios miembros, recién comienza el interés de la comunidad científica por explorar la asexualidad. Aunque pocas, existen voces autorizadas que se han sumergido en el tema. Una de ellas es la del psicólogo canadiense y especialista en sexualidad, Anthony Bogaert, autor del libro *Understanding Asexuality* (Entendiendo la asexualidad) que, desde su publicación en 2012, se ha transformando en todo un manual de referencia mundial. Y, como el fenómeno se asoma tímidamente en tierras nacionales, en Chile el trabajo de investigación se dificulta por la falta de especialistas enterados sobre la asexualidad, una orientación sexual que Bogaert defiende como la cuarta orientación sexual (aún cuando la respuesta hacia “¿quién me gusta?” sea “nadie”), junto con la heterosexualidad, la homosexualidad y la bisexualidad.

Mientras que para la comunidad asexual reunida en AVEN “el mayor problema de la asexualidad es convencer a la gente de que no hay ningún problema” y reclaman su derecho a vivir sin estigmas, es inevitable no preguntarse: ¿cómo se desenvuelve un asexual inserto en una sociedad hipersexualizada que condena el vivir sin sexo? ¿Cómo establecen relaciones de pareja? ¿Las necesitan? La finalidad de este reportaje es dar visibilidad a este grupo de personas. Dar cuenta de esta realidad podrá iniciar un debate para propiciar una sociedad más inclusiva y tolerante.

## **CAPÍTULO I:**

### **LOS QUE VIVEN SIN SEXO**



## **As de corazones, Dasanira Ace**

“Un asexual es alguien que nunca ha sentido ni jamás sentirá atracción sexual hacia alguien. No nos interesa el sexo y no estamos pensando en ello, como el 99 por ciento de las personas. Nosotros vivimos sin sexo. Y no es por opción, sino que nacimos sin sentir esa pulsión sexual”, explica Dasanira Ace, estudiante de Ingeniería Informática de 24 años y administradora de los grupos de Facebook Asexuales Iberoamérica con 360 miembros y Asexuales Chile, plataforma que maneja desde el 3 de junio de 2012, cuando fundó la primera y única comunidad chilena de asexuales, que hoy reúne a 320 miembros.

Adoptar “Ace” como apellido tiene relación con la abreviatura fonética inglesa que deviene de la pronunciación de las primeras tres letras de “*asexual*” y, a la vez, alude a la palabra “As”, carta fundamental en el juego del póker (*ace*, en inglés). Y no es cualquier As, sino que es uno de corazones porque ella se define como asexual romántica, es decir, una persona que no experimenta pulsión sexual, pero que sí es capaz de establecer relaciones románticas con otras personas, en las que no hay contacto sexual, pero sí físico, como tomarse de las manos, por ejemplo.

Llegar a tal definición no fue fácil. Desde niña Dasanira tuvo la certeza de no sentir atracción alguna por nadie, ni por los hombres, ni por las mujeres. “No era un problema. Yo soy así y no me generaba conflicto alguno”, dice Dasanira, mientras toma un sorbo de café en un local de Viña del Mar, ciudad donde vive. Hasta allí llega para conversar sobre la asexualidad y qué la motivó a iniciar el grupo de Facebook, la única comunidad que congrega a otros chilenos que se definen como ella. Se saca el gorro del polerón que lleva

puesto y, tras sus lentes, sus ojos se enfocan en una pulsera que lleva en su muñeca izquierda y que tiene franjas paralelas en negro, blanco, morado y gris, los colores de la bandera con la que mundialmente se reconoce a la comunidad asexual. Mientras juega con su pulsera, Dasanira recuerda cómo es que llegó a definirse asexual.

Si bien durante su infancia jamás sintió atracción por alguien, los cuestionamientos comenzaron en la adolescencia, cuando sus amigas se volvían locas por los hombres y ella se mantenía indiferente a ellos. “Jamás pensé que podía ser lesbiana, sólo que no entendía por qué a mí no me pasaba nada de nada con nadie”, cuenta. Deambuló buscando una respuesta. Y la encontró a los 17 años buceando en internet. “Googlé: ‘persona que no se siente atraída ni por hombres ni por mujeres’ y apareció de inmediato la palabra ‘asexual’, que jamás había escuchado antes. Todo lo que allí salía fue una revelación, como si alguien que no conoces te dijera cosas que sólo tú sabes sobre ti misma”, dice.

De inmediato Dasanira se hizo miembro de distintas comunidades virtuales –la mayoría en inglés–, y participaba en foros para conocer todo sobre la asexualidad. Fue justamente a través de estos grupos que se dio cuenta de que no estaba sola y que como ella habían muchos otros. “Mi característica particular es que no siento atracción física o estética hacia casi nadie. A mí me gustan el 0,00001% de los hombres, pero esto no significa que todos los asexuales sean como yo. Lo único que determina la asexualidad es la falta de atracción sexual, ya que la atracción sexual –o carencia de ella– es la que establece nuestra orientación sexual”, aclara.

Sin embargo, para Ace lo más difícil es encontrar la paz interna al momento de estar en pareja, dado que pronto se da cuenta que la mayoría de la gente busca algo diferente a ella. “No he tenido una relación de pareja y los pocos intentos de establecer un pololeo han terminado en una decepción tras otra porque al final, todos buscan sexo. Y eso es algo que yo no les puedo dar y tampoco estaría dispuesta a ceder. Es como si obligaras a un hombre heterosexual a tener relaciones con un hombre, eso sería imposible porque, simplemente, no le nace”, explica.

Y agrega: “Muchos dicen que para que un asexual tenga pareja tiene que juntarse con otro asexual. En la idealidad sería perfecto, pero uno no elige de quién sentirse atraído románticamente, y ahí está el problema, porque si te gusta alguien que es hetero o gay por supuesto que siempre va a buscar algo más allá que el romanticismo en una relación”, afirma Dasanira, quien no se cierra a la posibilidad de algún día encontrar a alguien que la entienda. “Me gustaría estar en pareja, porque una cosa es no tener deseo sexual y otra es querer estar solo. A mí me gusta la compañía de alguien a quien pueda amar, sólo que no he encontrado a la persona indicada”, concluye.

En su búsqueda por desmitificar la asexualidad, a Dasanira le gustaría que la gente aprendiera en su justa medida qué significa realmente la atracción sexual y que, además, existen distintos tipos de atracciones ya sean éstas estéticas, sensuales, sexuales, románticas, platónicas, intelectuales, sociales, etc. “Ser asexuales no nos impide absolutamente nada, podemos tener una vida similar a la de todas las personas, una pareja, una relación romántica y/o sexual, aventuras, etc. Eso depende de cada persona. En mi caso, yo me defino como ‘heterorromántica’, porque prefiero tener una pareja del sexo

contrario. Con o sin pareja, el denominador común de los asexuales es que aún cuando podamos sentirnos atraídos románticamente por alguien, jamás, nunca sentiremos atracción sexual”, aclara.

Tenía 20 años cuando le contó a su familia que era asexual. “Es la típica, que te molestan toda la vida porque no pololeas y tratan de encajarte un pololo, pero cuando les conté lo aceptaron sin cuestionarme”, dice. Contarle a su familia fue como “salir del clóset”, según cuenta. Y, aunque la aceptaron sin condiciones, reconoce que sí hubo un proceso en que tuvo que explicar muchas veces algo que los demás no entendían: ella no estaba interesada en tener sexo con nadie. “Jamás”, afirma.

Sin embargo, algunos amigos sí la rechazaron y se alejaron de ella. “Me trataron como bicho raro porque no entienden esto de que genuinamente una no sienta ganas ni interés por el sexo. En parte, la gente te rechaza por desconocimiento, por miedo a eso que no son capaces de entender. Una vez hablaba con un amigo que me decía que era imposible que existiera gente que no estuviera interesada en la sexualidad, porque para él el sexo implicaba algo tan importante que veía a todas las mujeres como posibles medios para satisfacer su gran necesidad, y él mismo argumentaba que todas las personas sentían esa misma necesidad, que era parte del ser humano. Realmente su vida se basaba en la sexualidad y no podía comprender que había gente como yo. Lo encuentro ilógico en todo caso. Es más lógico encontrar a un hombre hetero que rechace a un gay, porque, obviamente, considera que la persona está realizando actos que el primero encuentra aberrantes, por consiguiente se rechaza a esa persona, pero nosotros no hacemos nada, por lo tanto no considero lógico el rechazarnos por no sentir como los demás. Es similar a

discriminar a una persona porque no le guste el chocolate siendo yo adicta a él”, ejemplifica.

Vivir en una sociedad que bombardea constantemente con mensajes sexuales le incómoda a Dasanira. “No entiendo por qué es más importante el tamaño del trasero que el del cerebro. O por qué en la publicidad se resalta tanto la figura femenina para vender cerveza. Es algo que me violenta. Las personas ya no tienen amor propio, ya no buscan a alguien con quien compartir la vida, las emociones y los sentimientos. Ahora todo el mundo, dicho de una manera poco elegante, quiere follar. Si se busca en las redes sociales o en confesiones anónimas, nos podemos encontrar con tantas ordinarieces que llego a pensar, ‘¿hacia dónde va todo eso? ¿Qué pasó con el respeto?’. Casi no hay publicidad que no utilice las curvas femeninas como medio para vender. En todos lados nos atacan con la belleza física, sensualidad y sexualidad. En las escaleras mecánicas no se tiene reparo alguno en colocar gigantografías de mujeres promocionando ropa interior. Ahora es normal. Ahora todo niño sabe cómo es un adulto sin ropa. Ahora muchos niños dibujan miembros masculinos en las puertas de los baños públicos y niñas de 13 años publican aparentes mensajes de amor con explícitas connotaciones sexuales en sus muros de Facebook. ¿Por qué el medio te obliga a pensar en sexo todo el rato? Por eso, es obvio que la gente se angustie tanto cuando no puede tener sexo, se lo venden como la panacea de todos los problemas, en lugar de promover el respeto mutuo, el cariño, la intimidad en pareja de otras formas que no sólo sean sexo. Y ahí está el problema, porque un asexual crece bombardeado por todo esto y piensa que al no sentir atracción sexual está enfermo, que es raro y opta por aislarse del mundo”, opina Dasanira.

Por lo mismo, para Dasanira en varios casos el sexo se transforma en un medio para burlarse de las mujeres, para compartir morbosidades o degradar al resto. “El sexo es un medio de supervivencia de la especie y para el disfrute de personas responsables, por lo tanto se debe enfrentar con madurez y no con exageración como lo hace la mayoría de los jóvenes que recién descubren el mundo. Cuando se convierte en algo perverso deja de ser aceptable y se convierte en repugnante”, dice tajante.

Por estos días, Dasanira divide su tiempo para estudiar y el resto lo dedica al grupo de Facebook Asexuales Chile. “Crear comunidad es el primer paso para la aceptación de la sociedad y para que otros asexuales encuentren apoyo y sepan que no están solos. El objetivo es derribar los mitos en torno a la asexualidad, como que se trata de frigidez, que es una disfunción, que la persona sufrió un abuso sexual de infancia o que se manifiesta en una etapa puntual de la vida y que es un estado pasajero”, dice.

Pero el mayor desafío es difundir información certera y motivar a los otros asexuales a que se informen, pues asegura que muchas veces son los mismos asexuales mal informados los que divulgan conceptos equivocados. “Y con la inmediatez de internet, basta que una persona lea para generar un bola de nieve de desinformación. Tampoco ayudan mucho los periodistas. Aunque pocas, he leído en la prensa nacional algunas noticias que más que ayuden a informar, fomentan la confusión. Eso me da mucha rabia porque los medios de comunicación abordan la noticia desde la morbosidad que significa que alguien jamás tenga sexo y sea virgen, en lugar de informar acerca de la asexualidad como una orientación sexual y que somos personas completamente normales”, asegura.

Si en algo han ayudado los medios de comunicación es mediante la televisión, dice Dasanira: “Nos sentimos identificados con el personaje de Sheldon Cooper, de la serie *The Big Bang Theory*. Él es un doctor en física muy ensimismado en su trabajo y que pololea con Amy, pero él aborrece el contacto físico, haciendo caso omiso a las peticiones de ella por llevar la relación a otro nivel. Su relación es íntima a nivel intelectual, pero jamás físico. Es un completo estereotipo de lo que podría ser un asexual, pero al menos ha ayudado a visibilizar el tema en el mundo entero”, agrega Dasanira.

De ahí la importancia del grupo de Facebook Asexuales Chile, un canal de información que Dasanira creó precisamente para ayudar a otros que, como ella, no tenían dónde acudir. El grupo está linkeado a AVEN (*Asexual Visibility and Education Network*) – la comunidad asexual más grande del mundo, con más de 70 mil miembros activos de 16 países–, una red que publica material científico y que trabaja con expertos mundiales en estudios sobre la asexualidad. Dasanira hace de moderadora en los foros del muro, donde los miembros hacen preguntas e intercambian experiencias. A su labor ha sumado a otros miembros amigos, que la ayudan a moderar y a reunir información y que en mayo de este año aumentaron su presencia en redes sociales con la apertura de una cuenta en Instagram, Twitter y Tumblr.

En los cuatro años que lleva administrando el grupo, Dasanira ha generado estrechos lazos virtuales con otros asexuales, la mayoría jóvenes entre 16 y 26 años, donde un poco más de la mitad de sus 320 miembros son mujeres y unos treinta son personas curiosas que quieren saber sobre la asexualidad, pero que no se definen como tales. “En todo el mundo se sabe que existen los gays, las lesbianas, pero en pocas partes se sabe aún

acerca de los asexuales. Es un buen medio para desahogarse, conocer gente, compartir experiencias y sentirse seguro con uno mismo. Fundé este grupo porque a mí me hubiese gustado encontrar el apoyo que aquí nos damos cuando yo misma estaba buscando mi identidad”, dice Dasanira, quien agrega que aunque la mayoría de sus miembros son personas jóvenes, le gustaría que la comunidad sea transversal a todas las edades. “Hoy somos los jóvenes quienes nos atrevemos a definirnos de maneras distintas a la heterosexualidad que rige, pero me gustaría que también personas mayores que tal vez nunca encontraron su verdadera identidad puedan sentirse parte de un grupo que los define, acepta y entiende”.

Además de moderar los foros, Dasanira es consejera de los mensajes internos que le llegan por Facebook. “Hay miembros que están muy conflictuados y se debaten entre la posibilidad de ser gays o asexuales. Yo les digo que éste es un proceso de búsqueda muy personal y que no hay nada que los presione a definirse. Tampoco creo que exista una etiqueta fija donde todos los asexuales entremos porque lo que les aclaro es que así como hay asexuales heterorrománticos u homorrománticos, también los hay arrománticos –que no sienten atracción romántica por nadie– y que no por sentirse más o menos atraídos por alguien son más o menos asexuales que otros. La asexualidad, así como cualquier otra orientación sexual, se vive de forma muy personal, donde el comportamiento sexual depende de cada persona”, explica.

Siguiendo las acciones de AVEN, Dasanira ha hecho cinco intentos de reunir a la comunidad asexual para conocerse en persona. La primera vez, en diciembre de 2013, viajó a Santiago y el encuentro fue en el Parque Forestal. De los quince confirmados llegaron



cuatro, con quienes hoy sigue en contacto y donde conoció a una de sus mejores amigas hasta la fecha. A las siguientes reuniones no han llegado más de cinco personas. También se le ocurrió convocar a su grupo para que participen en la Marcha del Orgullo Gay en julio de 2014, pero no hubo acogida. “Entiendo que cada uno tiene sus procesos y no necesariamente quieren hacer pública su condición de asexuales. Por eso, varios de los miembros entran al Facebook con seudónimos y sólo me revelan su identidad por privado, porque una condición para ser miembro es que sean personas reales y no *trolls* que quieran molestarnos”.

Como buena líder, Dasanira tiene un mensaje final para todos los asexuales de Chile: “Me gustaría que existiera más unión entre nosotros, más motivación para realizar cosas juntos, más interés en aportar mediante el activismo a la visibilidad de la asexualidad porque ni siquiera nos conocemos tanto entre nosotros. En Chile, a diferencia de otros países, somos muy desmotivados cuando se trata de reunirnos para hacer cosas. Debemos cambiar la actitud pasiva y tomarnos las cosas más en serio. Sólo a través de la visibilidad lograremos una sociedad más tolerante con quienes somos diferentes”, concluye.

Hoy, su bandera de lucha es poder reunir a todos los asexuales y poder caminar juntos para la Marcha del Orgullo Gay de 2017. “Quiero llevar una bandera con nuestros colores y que la gente nos reconozca y no nos tilde de brichos raros. Puede sonar irónico que un grupo de personas que no tienen sexo quieran exponerse en un acto que defiende la libertad sexual, pero creo que la cosa tiene que apuntar para los dos lados: así como cada quien tiene el derecho de acostarse con quien quiera, nosotros defendemos a quienes no se acuestan con nadie. Somos una minoría que queremos reivindicar el carácter no patológico

de no sentir atracción sexual, así como explicar cómo desenvolvemos en un mundo sumamente sexualizado”, finaliza.

## **Más vale tarde que nunca, Julia Ojeda**

Julia es dueña de un restorán de colaciones para oficinistas en Santiago Centro. Tiene 47 años y está enamorada de Victoria (58 años, quien prefirió reserva de su apellido). Juntas, han formado un hogar que comparten hace cuatro años en su casa de Conchalí. Conscientes de que su peculiar familia es motivo de burlas y no dispuestas a arriesgarse al estigma de lo que significa ser lesbiana en Chile, la pareja decidió mantener en absoluto secreto su relación. Solo saben de ella su círculo más cercano; para el resto, son sólo amigas que viven juntas. Pero Julia y Victoria comparten otro secreto que jamás han revelado a nadie: Julia es asexual.

De todos los miembros del grupo de Facebook Asexuales Chile, en el cual participa bajo anonimato con el pseudónimo de “redcherry”, Julia cree que ella debe ser la mayor. Ha vivido más de la mitad de su vida tratando de comprender qué le pasaba. “Cuando chica sólo me fijaba en las niñas más bonitas y las idealizaba como princesas. No era una cuestión de querer darles un beso ni nada por el estilo, sino que me gustaba admirar su belleza. En la adolescencia me pasaba lo mismo, pero no sentía atracción sexual por nadie. Pensé que era lesbiana y así me definí durante toda mi vida y nunca tuve conflictos con eso. Pero nunca logré explicarme por qué, siendo lesbiana y definiéndome como tal, no sentía la necesidad de tener intimidad con alguien, de tocar ni besar a nadie, mucho menos tener sexo”, cuenta Julia.

Capaz de enamorarse, Julia tuvo varias parejas durante su vida adulta. “Comenzábamos una relación platónica, pero cuando era la hora de llegar a algo más me retraía. Es que no sentía nada. De igual forma, cedí en algunas ocasiones por la presión de

mis parejas y por el miedo a que me dejaran, pero siempre sintiendo que estaba haciendo algo a la fuerza y que yo no disfrutaba, era puro sufrimiento. Mis relaciones jamás duraron porque cuando llegaba la segunda vez de tener sexo yo me negaba, entonces mis parejas se sentían no deseadas y preferían abandonar la relación. Y, en parte, es verdad: no las deseaba como ellas querían, porque mi deseo hacia ellas jamás fue sexual. Me enamoraba de mis parejas por sus aptitudes intelectuales, su humor, su amistad y, por supuesto, tenía que encontrarlas bonitas. Pero ese enamoramiento jamás fue físico en términos de querer acostarme con ellas. Disfrutaba de su cercanía física cuando mirábamos una película o regaloneábamos, pero nunca sentí la necesidad de llegar al siguiente paso. Me sentía incomprendida y pensaba que algo malo me pasaba, que era rara. Es que para mí no era normal no querer tener sexo”, recuerda.

A los 35 años, Julia prefirió alejarse de las relaciones de pareja. Durante ese tiempo consultó a un terapeuta sexual y a un psiquiatra para que la ayudaran a resolver cuál era el problema. “Trataban de indagar en mi infancia preguntándome si había sido violada, lo que explicaría, según ellos, por qué no quería tener sexo y por qué era lesbiana. Pero lo cierto es que jamás tuve una experiencia traumática que justificara mi condición. Me gustan las niñas porque nací así y no quería tener sexo porque también nací así. Lo que quería era que estos especialistas me dijeran por qué no sentía esa pulsión sexual. Pero ellos me aconsejaban que tenía que relajarme, que tal vez nunca me había enamorado realmente e incluso que era frígida, pero nada de eso me hacía sentido. Sentí que estos médicos no me ayudaron en nada, así que decidí entonces vivir como una monja, alejada de las relaciones y enfocada ciento por ciento en mi trabajo, me aislé completamente de todo”, dice.

Pasaron ocho años, hasta que un día Julia leyó un artículo de un diario español en internet y en éste encontró una epifanía: “Era una noticia muy cortita que contaba que un grupo de asexuales en España había salido a las calles para la Marcha del Orgullo Gay. Básicamente decía que existían asexuales y que eran personas sin atracción sexual hacia otros y que no era una enfermedad, sino una orientación sexual y no una opción voluntaria, tal como ser hetero, bi u homo. Jamás había escuchado esa palabra en mi vida. Me dije de inmediato: ‘esta soy yo’, aunque seguía angustiada porque, ¿cómo era posible ser lesbiana y asexual a la vez?”, recuerda Julia. La respuesta la encontró meses más tarde en AVEN, donde leyó que la asexualidad era la falta de atracción sexual, pero que hay asexuales que experimentan atracción romántica dirigida a hombres, mujeres o ambos. “Di con el término ‘asexual homorromántica’ y todo me hizo sentido. Efectivamente soy asexual, pero con una atracción romántica hacia las mujeres”, explica. Desde que descubrió quién era, Julia se liberó. “Haber encontrado una etiqueta que me defina, tras años sin poder explicarme a mí misma qué me pasaba fue un alivio. Fue como decir: ‘finalmente, llegué a casa’”, reflexiona Julia.

Para averiguar más sobre su nueva definición y encontrar a otros como ella en el país, en 2013 Julia se hizo miembro del Facebook Asexuales Chile, aunque reconoce que poco participa del grupo. “Leo y me entero de cosas, pero de todas formas siento que los problemas que allí se exponen tienen que ver con la juventud, con personas que recién están en la búsqueda por definirse. Aunque yo descubrí mi identidad hace poco, agradezco haber encontrado en internet una definición que me representara. Siento que pueden haber muchos asexuales mayores como yo, que viven con una etiqueta que no los identifica. La visibilidad de que existimos es también la liberación para muchos que viven sin saber

quiénes son. Y creo que siempre es mejor saber quién es uno, aunque sea tarde y una ya esté mayor. Es mejor eso que vivir en la incertidumbre de no saberlo nunca y pasarte la vida entera preguntándote quién eres o qué me pasa”, dice.

Sin embargo, lo que resultó liberador para ella, no es comprendido por el resto de su entorno. “Mi familia nunca entendió que fuera lesbiana. Decirles que soy asexual sería aún peor. Prefiero mantener esto en secreto, en parte, porque no me entenderían y, por otro lado, porque no siento necesario andar contando lo que uno hace o no hace en la intimidad con su pareja”, asegura Julia.

Llevar esta identidad en secreto es lo que Julia también acordó con Victoria cuando la conoció hace cuatro años y quien llegó como clienta a su restorán. “Como ella era asidua de mis almuerzos en el local nos hicimos bien compinches y entablamos una amistad. Yo no quería involucrarme más de la cuenta en una relación, pero las cosas se fueron dando. Mi miedo era tener que enfrentar el momento del sexo y tener que decirle que no quería, que no me daban ganas y, como consecuencia de eso, tener que lidiar con la incomprensión, el rechazo y el abandono de Victoria. No quería perderla. Pero como yo ya sabía mi identidad, le conté sobre la asexualidad y cómo personas como yo no sentimos pulsión sexual y que no estamos enfermas”, relata Julia. Victoria la entendió. “Ella se define lesbiana y me dice que nunca le ha interesado mucho el sexo y que no le molesta vivir sin él”, agrega Julia.

Tener que adaptarse a vivir sin sexo no ha sido tema para la pareja. “Nuestra relación la construimos en base al profundo respeto y amor que nos tenemos. Para expresarlo, no necesitamos del sexo. Pasar horas mirándonos a los ojos es incluso más

íntimo y significativo que cualquier otra cosa. Es lo que yo llamo intimidad emocional”, afirma Julia.

Y agrega: “Somos compañeras de vida. Hemos pensado en salir del clóset con el mundo y contar sobre nuestra condición de lesbianas. Incluso estamos evaluando contraer el Acuerdo de Unión Civil, aún cuando no hemos ‘consumado’ nuestra relación”, bromea. “Creo que eso de ‘consumar’ el matrimonio está sobrevalorado. La gente se angustia porque cree que hay unas pautas impuestas de no sé dónde que te dicen quién te tiene que gustar, cómo te tienes que comportar con esa persona y qué tienes que hacer en la cama con ella. Lo que he aprendido tras años de búsqueda por definirme es que nada ni nadie te puede decir cómo ni quién ser. Sólo uno mismo puede saber eso”, reflexiona.

Hoy, tras definirse como asexual Julia asegura haber encontrado la felicidad absoluta, que le ha dado la valentía para compartir su verdadera identidad con su actual pareja. “Yo antes cedía en el sexo porque creía que estaba enferma y quería complacer a mis parejas. Pero esa no era yo. Agradezco todos los días por haber encontrado a una persona que me entiende y que está a mi lado. Alguien con quien puedo construir mi familia y donde las pautas no las pone nadie más que nosotras mismas. Incluso hemos pensado en tener hijos. Por edad ya no podemos tener uno biológico y, aunque la adopción está descartada en Chile para parejas como la nuestra, estamos esperanzadas con que pronto el Estado legislará a nuestro favor”, concluye Julia.

## **Como una ameba, Nicolás Escárte**

Nicolás es un joven de 19 años, estudiante de Bachillerato en Ciencias y Humanidades de la Universidad de Santiago (USACH). De niño se sentía distinto dentro de su contexto familiar y su madre, al darse cuenta, comenzó a tratarlo de manera diferente al intuir que algo no marchaba como de costumbre.

Su padre trabajaba en el sur del país y visitaba el núcleo familiar esporádicamente, esto hacía que Nicolás estuviese la mayor parte del tiempo con su madre y su dos hermanas mayores, cultivando de este modo el gusto por relacionarse y sentirse cómodo con mujeres más que con hombres.

Al llegar a la preadolescencia, no reaccionaba como el resto de sus compañeros frente a las niñas que lo rodeaban, las que podrían haber despertado en él su sentido erótico. “Era difícil cuando llegué a los 12 años y todos decían ‘oh, la mina rica’. Yo estaba súper callado, no miraba a nadie”, cuenta Nicolás. Este tipo de hechos fueron advertidos inmediatamente por su madre para quien “fue difícil asumirlo”, según cuenta el joven.

Nicolás atribuye a la influencia que ejerció sobre él la crianza entre mujeres, el hecho de que en su etapa escolar tuviese sólo amigas. Esto permitió que, como comenta, no fuese común el cuestionamiento sobre quién le gustara, dado que además sus amigas tampoco pololeaban, o sobre su inclinación o preferencia hacia algún compañero o compañera, lo que lo mantenía cómodo. Su primer núcleo social, en efecto, constituyó su



primer contexto de protección, que, por cierto, era tildado de extraño por los demás, como dice Nicolás: “Era el curso y nosotros, los más raros”.

Al disolverse su grupo colegial de amistades Nicolás se vio en la obligación de tener que relacionarse con los demás integrantes del curso, particularmente para realizar trabajos encomendados por los profesores, lo que lo hizo cuestionarse sobre qué pensaban realmente los demás acerca de él. “Me daba miedo tener que responder la típica pregunta: ‘¿te gusta alguien?’, porque de verdad a mí nunca me gustó nadie y hubiese estado obligado a mentir que me gustaba tal niña. Yo creo que mis compañeros se preguntaban a mis espaldas: ‘¿Al Nico le gustará alguien alguna vez?’, pero jamás se atrevieron a decírmelo a la cara, eran como los cuchicheos que yo escuchaba debido a que nunca dije quién me gustaba y eso obviamente levantaba sospechas entre los demás”, cuenta Nicolás.

Sólo una vez Nicolás mantuvo una relación de pololeo que duró más de un año cuando estaba en sus 15. “Creo que lo hice por la presión del entorno, pero en realidad me sentía incómodo y nunca me gustó la niña con la que pololeaba. Sentía un gran cariño por ella, pero jamás me dieron ganas de darle besos o abrazarla y a esa edad supuestamente las hormonas hacen de las suyas en los adolescentes. Pero a mí no me pasaba nada de nada. Eso me asustaba e incluso le pregunté a mi mamá si había sido víctima de una violación cuando era chico y que tal vez había bloqueado el episodio. Pero ella me dijo que no, entonces más me convencí de que debía buscar respuestas en otro lado, pero no sabía dónde. Pensé que era gay, pero tampoco nunca me gustó un niño”, dice.

Como ocurre en la mayoría de los establecimientos educacionales en Chile, al presentir sus profesores que era gay, lo enviaron al psicólogo cuando tenía 15 años. “El psicólogo le dijo a mi mamá que yo era un chico inteligente, pero un poco más retraído. Aunque lo que más le marcó a mi mamá fue que él le dijo: ‘los que están mal son los del colegio. Su hijo es un chico normal’. Eso le abrió los ojos a mi mamá quien vivía preocupada de que yo era raro, que necesitaba tratamiento para descubrir qué me pasaba”, dice Nicolás. Y agrega: “Mi mamá pensaba que esa era solo una fase típica de la edad, que era una etapa que se me iba a pasar. Ella pensaba que yo era gay, pero lo cierto es que yo no me sentía gay, me sentía como una ameba: las amebas son asexuales y se auto reproducen. No necesitan una pareja”, explica Nicolás.

Rehuyendo al cuestionamiento más detenido sobre su sexualidad, Nicolás dedicaba su tiempo a estudiar y a no pensar mucho en sí mismo. Sin embargo, un día al leer el diario *Las Últimas Noticias*, se topó con una entrevista a una miembro del grupo de Facebook Asexuales Chile, que lo intrigó al punto de comenzar a cuestionarse seriamente sobre su condición, del porqué no sentía atracción por nadie, si esto era normal o no, ya que sintió una fuerte identificación con el relato de la entrevistada.

Fue a partir de ese momento cuando Nicolás comenzó a analizar sus propias reacciones frente a la idea de tener una relación con otra persona, cayendo en cuenta de que incluso cuando alguien lo tocaba de casualidad o lo pasaba a llevar él decía: “no, no me toques”, y el cuidado de su cuerpo comenzó a transformarse en un tema importante. “Además de que no me sentía atraído por nadie, la idea de tener cercanía física con alguien me daba asco. No dejaba que nadie me tocara y ahora tampoco toco a nadie. Evito todo

contacto físico. De hecho, me defino como asexual aromántico porque no estoy interesado ni siquiera en entablar una relación romántica con alguien. Simplemente, me gusta estar solo y no me da miedo estar solo el resto de mi vida. ¿Quién dice que hay que estar en pareja para ser feliz y sentirse completo?”, se pregunta.

Nicolás considera, además, que cuando comenzó a comunicar este tipo de actitudes en su círculo más cercano, logró incluso contarle a su mejor amiga que se sentía asexual, marcando un hito en su vida: “Fue un antes y un después cuando mi mejor amiga supo cómo me definía. De hecho, ella lo dedujo, porque estaba haciendo un test en internet y puso datos míos y le salió ‘eres asexual u odias a la gente’, una tontera así. Entonces me lo dijo y le conté que soy asexual. Ella quedó sorprendida pero me dijo que lo intuía desde antes porque yo jamás comenté que encontraba linda a alguien o que tenía alguna experiencia amorosa previa. El tema del amor yo jamás lo tocaba”.

Sin embargo, con el paso del tiempo, Nicolás afirma que se ha sentido atraído por algunas personas, pero en el sentido de apreciar su belleza y no para desarrollar alguna relación. De hecho, esta atracción radica sólo en el hecho de contemplar y no en el deseo de entablar relaciones sexuales. “Sería estúpido pensar que sólo por no tener pulsión sexual no somos capaces de apreciar la belleza. Obvio que sé diferenciar quién es linda de quién no, pero en ningún caso me siento atraído por esa persona”, explica.

A pesar de pertenecer a una minoría y vivir en una sociedad hipersexualizada, este joven no siente que su personalidad y rasgos de carácter estén determinados por el hecho de ser asexual, considerando que es parte de su vida cotidiana. “Yo no ando por la calle

diciendo: ‘soy Nicolás, tengo 19 y soy asexual’. Me siento igual al resto, no me siento especial ni raro. La única diferencia es que si me preguntan si me gusta alguien, respondo ‘nadie’. Así de simple”.

Incluso ha aceptado y comprendido el hecho de que a su propia madre le cueste trabajo entender su asexualidad, atribuyendo su complicación mediante ejemplos que ella misma le da al comentar la condición sexual de las hijas de sus amigas: “Mi mamá dice: ‘le debe costar tanto aceptar a su hija’ o ‘tiene que aceptarla nomás’, en el fondo ella sabe que le cuesta. No es homofóbica ni nada de eso, pero yo creo que nadie es homofóbico hasta que el hijo sale gay. Si eso ya es difícil, imagínate el doble de difícil que es para ella aceptar que soy asexual. Es un concepto que ni siquiera tiene en su mente, que no entiende. Ella hace un esfuerzo por aceptarme, pero no entiende que a mí no me guste nadie. Me dice: ‘más adelante conocerás a alguien que te mueva el piso’, pero ella no entiende que la asexualidad no es transitoria, que a mí jamás me va a gustar alguien porque nací asexual. Tal como el homosexual o la lesbiana jamás van a dejar de serlo. Esto no es una elección y eso es lo que ella no entiende. Pienso que ella cree que soy un gay encubierto. Pero así como yo le pido que me comprenda, yo también lo hago con ella y nuestra relación se basa en que ella debe aceptarme en mi asexualidad y yo aceptarla en su falta de comprensión”.

En el contexto social actual donde el sexismo y los arquetipos de heteronormatividad irrumpen por doquier, las categorías que estén fuera del círculo de hierro del binarismo heterosexual-homosexual caen en un problema recurrente, y es que son estigmatizadas como enfermedades, traumas o patologías. Aquí repara Nicolás en que si la homosexualidad resulta difícil de aceptar, la asexualidad se encuentra en un estadio

evolutivo de aceptación tanto menor, incluso en una marginalidad. “La aceptación de la asexualidad es compleja por el mismo hecho de representar lo contrario, una desexualización del sujeto. Los asexuales estamos en la nada misma, porque ni siquiera el Movilh nos reconoce, no estamos ni en su sigla”.

Las movilizaciones y el activismo parecen no ser lugar común para los asexuales, y para Nicolás esto es positivo ya que así nadie los molesta o discrimina. “Mientras nadie sepa nada de nuestra existencia, más tranquilo me siento. Los asexuales somos una minoría verdadera, ya que la no-representación en un movimiento da cuenta de lo poco divulgado y desconocidos que somos para la población”, dice.

Es más, tampoco identifica a los asexuales con el mundo LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transexuales). “Creo que estos grupos son hipersexualizados y toda su consigna gira en torno al sexo, igual o incluso más que la heterosexualidad. Y eso no nos define a nosotros los asexuales. No es que andemos diciendo ‘no al sexo’, sino que nosotros no tenemos sexo no porque no queremos, sino porque no sentimos ni las ganas ni la curiosidad de experimentarlo. En buen chileno, jamás nos ‘calentamos’”, afirma.

Ya en la Universidad, el patrón de establecer escasas relaciones de amistad que experimentó en la etapa escolar no hizo más que agudizarse, de modo que comenta: “Hasta ahora no tengo amigos cercanos. Los agregué a Facebook hace poco”. En efecto, Nicolás ha adoptado una actitud en sociedad que se vincula más bien con un ostracismo que se expresa en no tomar la iniciativa de entablar conversaciones, esperando a que los demás se acerquen o le hablen para así desenvolverse con sus demás compañeros de curso. “Esta es

mi fórmula para evitar tener que pasar por el tedio de explicar cada detalle de mi asexualidad. Además, yo tengo una personalidad reservada y eso no ayuda mucho. A veces siento envidia que mis compañeros de universidad ya son amigos. Hay algunos que parecen como si se conocieran de toda la vida, entonces digo ‘¿por qué yo no puedo ser así?’, pero después siempre llego a la conclusión de que depende de mí y de nadie más, es un asunto separado de mi sexualidad. Una cosa es ser asexual y otra es ser tímido”, aclara.

Asume que es complejo para los asexuales conseguir pareja ya que resulta demasiado distinto para el otro aceptar la asexualidad y todo lo que implica, Nicolás plantea que no es cualquier cosa llegar y decir: “hola, soy asexual” y ejemplifica: “Cuando los jóvenes de mi edad van a una disco, generalmente es para terminar teniendo sexo, sea hetero o gay: conocer a alguien y llegar a tenerlo como pareja. Por eso a mí no me gusta salir porque no quiero fingir ser alguien que no soy y me da lata contar que soy asexual porque te empiezan a hacer muchas preguntas tontas como si quiero ser cura o si tengo un trauma”.

En cuanto a la posibilidad de entablar una relación, Nicolás no se explica que existan asexuales que llegan a tener sexo sólo por el hecho de amar mucho a sus parejas, pero que en el fondo lo hacen por satisfacer las necesidades de la persona que se quiere, sacrificando los deseos propios. Es justamente ésta la razón por la cual Nicolás considera que los asexuales son personas solitarias y que a pesar de que se reúnan a través del grupo de Facebook, están condenados a vivir un desenvolvimiento social complejo.

Dicha complejidad radica también en la aceptación de ciertas prácticas frente a la comunidad asexual de internet. Por ejemplo, cuando Nicolás escribe en su Twitter que le gusta alguien, siente de inmediato la presión de no decir ese tipo de comentarios ya que podría ser recriminado por sus semejantes en Facebook.

Para ejemplificar de mejor manera esta situación, Nicolás relata un ejemplo donde la masturbación es objeto de discriminación: “Una niña una vez publicó que le gustaba masturbarse y la lapidaron en el grupo, le decían que cómo se le ocurría si era asexual, que no existía el placer sexual para ellos, etc. O le decían que buscara placer en otras cosas, como en un libro o en la comida. A mí me da la mismo si ella quiere hacerlo o no, pero ellos la discriminaron abiertamente. Eso me da pena, que al final incluso entre nosotros mismos nos discriminamos y no aceptamos distintas formas de actuar. Es tal como que existen heteros o gays a quienes les gusta tener sexo con mil personas y otros que son más pasivos: cada uno vive su orientación sexual como quiera y no por eso es más o menos hetero o gay. Creo que está bien que nos agrupemos para divulgar información y saber que no estamos solos, que no somos bichos raros. Sin embargo, que dentro de nuestro mismo grupo ocurran cosas así, me hace pensar que al final se cae en el mismo círculo de todos, donde hay un ente superior que te dice quién ser y cómo actuar. No estoy de acuerdo, creo que cada uno tiene que ser y hacer como quiera. Porque al final cada persona es mucho más compleja que una etiqueta que la defina”, puntualiza Nicolás.

## **CAPÍTULO II:**

### **EXPLORANDO LA ASEXUALIDAD**



## Hacia la comprensión de la asexualidad

En enero de 1948 el sexólogo estadounidense Alfred Kinsey causó revuelo en las mentes de la sociedad de la posguerra cuando publicó *Sexual Behavior in the Human Male* (Comportamiento sexual en el hombre), el primero de dos libros que luego se conocerían como los *Kinsey Reports* (Reportes de Kinsey), que se convirtieron en referentes para algunos siquiatras y terapeutas para tratar a pacientes afectados con lo que por ese entonces se tildaba como una “patología” y que se veía como “fenómeno aislado”: la homosexualidad y bisexualidad. El éxito fue rotundo. Tanto, que al final de ese mismo año el libro se convirtió en un fenómeno cultural, vendiendo más de 200 mil copias gracias a sus hallazgos y a la utilización de una pionera propuesta para entender el comportamiento sexual de las personas: la escala de Kinsey, una herramienta para medir y clasificar el deseo sexual de los más de 5.300 hombres que entrevistó.

La escala medía el deseo sexual en un rango de 0 a 7, donde cero representaba la heterosexualidad, siete la homosexualidad y entre el uno y el seis un rango de bisexualidad. El doctor Kinsey usó esta escala para publicar una serie de resultados, como que 10% de los hombres encuestados eran homosexuales, que más de un tercio de los entrevistados había declarado haber tenido al menos un encuentro homosexual y que la mitad había experimentado deseo sexual tanto hacia hombres como mujeres. Frente al tabú de la época, sus hallazgos iniciaron una nueva era en los estudios de la sexualidad humana.

Sin embargo, aquellos que expresaron no tener interés alguno en el comportamiento sexual, los asexuales, fueron catalogados por Kinsey con una “X”. Según él,

aproximadamente 1,5% de los hombres encuestados entraban en la categoría “X”, expresando que no tenían reacción alguna ante un estímulo sexual. Y en 1953, con su secuela *Sexual Behavior in the Human Female* (Comportamiento sexual en la mujer), estimó que entre 1% a 19% de sus encuestadas mujeres eran asexuales. Pero, pese a que Kinsey dio cuenta de la existencia de ese grupo “X”, no lo contempló como objeto de estudio, pasando a la historia como la orientación sexual que Kinsey olvidó.

Y eso fue más o menos lo único que existió sobre el estudio de la asexualidad humana en los siguientes 50 años. Mientras que la investigación sobre la sexualidad avanzó vertiginosamente durante el siglo XX y el actual, el de la asexualidad ha sido prácticamente inexistente, limitado solamente a la biología de las plantas y algunos microorganismos unicelulares, como la ameba.

Eso hasta agosto de 2004, cuando el doctor y psicólogo canadiense Anthony Bogaert, profesor del Departamento de Ciencias de la Salud de la Universidad de Brock, en Canadá, publicó *Asexuality: Prevalence and associated factors in a national probability sample* (Asexualidad: prevalencia y factores asociados en una muestra de probabilidad nacional), un artículo sobre esta olvidada y poco comprendida categoría o “cuarta orientación sexual”, como él le llama y que, de acuerdo a sus palabras, merece tanto estudio como la heterosexualidad, homosexualidad y bisexualidad.

Durante la década siguiente, Bogaert continuó sus investigaciones sobre esta materia, con varias publicaciones académicas que culminaron en *Understanding Asexuality* (Entendiendo la asexualidad), un libro que en 2012 motivó a la comunidad científica a

replantear su visión sobre la sexualidad humana. Algo tan controversial e impensado como lo que Alfred Kinsey propuso hace más de medio siglo atrás.

El momento de epifanía para Bogaert ocurrió en 2003, cuando revisaba una encuesta nacional realizada diez años antes a 18 mil jóvenes de Inglaterra. En entrevista exclusiva vía Skype para la elaboración de este reportaje, el sicólogo comenta que ante la pregunta: “¿Hacia quién te sientes atraído?”, habían cuatro respuestas: “hombres, mujeres, ambos y nadie”. “Una luz se prendió en mi cabeza y pensé: los que responden ‘nadie’, que aseguran jamás haber sentido atracción sexual hacia alguien, son personas asexuales. Esta particular minoría sexual no había sido estudiada antes y decidí concentrarme en este aspecto del espectro de la orientación sexual”, cuenta el especialista.

Pero, ¿por qué el interés de estudiar a un grupo minoritario de la población? Según Bogaert, precisamente por eso, porque son una minoría históricamente olvidada. “La sexualidad es un aspecto central del ser humano y abarca al sexo, las identidades de género y sus roles, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. Y, dado que la sexualidad ocupa un papel central en la vida humana, entonces es verdad que la asexualidad en su manifestación más *hard-core* –si se me permite llamarla así–, vendría siendo lo opuesto a la sexualidad. La importancia de estudiarla, primero, es darle valor a los miembros de una comunidad que los estudios científicos han ignorado y ellos merecen informarse sobre temas que les son relevantes a su identidad y, de esta manera, averiguar más acerca de ellos mismos. Pero mis investigaciones no sólo están dedicadas a los asexuales y los científicos que los estudian. También están dirigidas hacia todos aquellos interesados en la sexualidad humana quienes, además de satisfacer su curiosidad respecto de un grupo distinto,

aprenderán sobre ellos y contribuirán a una sociedad más tolerante e inclusiva”, argumenta Bogaert.

Sus estudios consideran a los asexuales como una categoría distinta a lo que en psiquiatría se conoce como Trastorno del Deseo Sexual Hipoactivo, una falta persistente – pero temporal– de deseo sexual y que a nivel clínico comúnmente se confunde con la asexualidad. Tanto, que el término “asexualidad” ha estado históricamente descrito como una patología en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, publicado por la Asociación Americana de Psiquiatría, y que es considerado como la Biblia de la psiquiatría moderna desde su primera edición, en 1952. “Esta comprensión errónea sobre la asexualidad ha contribuido a que a los asexuales se les tilde como sexualmente reprimidos o afectados por un trauma de la infancia”, aclara Bogaert.

Con los datos de su investigación y tras más de seis mil entrevistas con asexuales, Bogaert asevera que los humanos no son sexuales por naturaleza, pues existe un grupo, aunque minoritario, que no demuestra pulsión sexual alguna. Se trata de alrededor de 1% de la población, una cifra menor, pero igual de importante si se considera, por ejemplo, que del total de la población mundial 70 millones de personas serían asexuales o que de los 325 millones de la población total de Estados Unidos, el número de asexuales correspondería a 325 mil personas.

Asimismo, Bogaert asegura que la asexualidad es más prevalente en mujeres que en hombres y que es transversal al origen y situación socioeconómica de las personas, religión y grado de educación. “En palabras simples, la asexualidad es la completa falta de atracción

sexual y/o deseo sexual hacia otros. Es lo opuesto a la sexualidad”, explica Bogaert, quien agrega: “Es importante separar este concepto de la abstinencia y del celibato, por ejemplo, que involucra una opción voluntaria por la castidad. La asexualidad no es una opción, ni decisión por un periodo determinado de tiempo. Es algo que se es y con lo que se vive durante toda la vida, tal como cualquier otra orientación sexual. Nadie ‘decide’ ser hetero un día y al otro ser homo, independientemente de si nuestro comportamiento sexual se condice o no con nuestra orientación”, aclara.

Es precisamente esta definición la que ha tenido más aceptación por la comunidad asexual, quienes han refutado otras aproximaciones sobre el término. Antes de los estudios de Bogaert, existieron algunas investigaciones aisladas y que contemplaban una muestra reducida de personas que se definían como asexuales –no más de tres a cinco encuestados–, que arrojaron pequeños atisbos sobre la asexualidad. Uno de ellos fue el estudio *Theories of sexual orientation* (Teorías sobre la orientación sexual), que en 1980 publicó el sicólogo norteamericano Michael Storms y en el que define la asexualidad como: “Una falta de orientación sexual”. Más tarde, en 1993, el libro *Boston Marriages: Romantic but asexual relationships among contemporary lesbians* (Matrimonios de Boston: relaciones románticas, pero asexuales entre lesbianas contemporáneas), de las norteamericanas Esther Rothblum y Kathleen Brehony, analizaba las relaciones íntimas entre parejas de lesbianas que habían decidido no practicar sexo. Las autoras propusieron definir la asexualidad como: “Una falta de comportamiento sexual”.

Sin embargo, ambas definiciones no han encontrado aceptación en la comunidad asexual principalmente porque, por un lado, la asexualidad sí es una orientación sexual,

incluso cuando la respuesta sea “nadie” ante la pregunta “¿hacia quién me siento atraído?”. Y, por otro lado, el comportamiento sexual (o la falta de éste) no determina la orientación sexual de una persona. “Por ejemplo, un asexual –aún cuando no sienta atracción, ni pulsión sexual– sí podría tener relaciones sexuales, tal como un heterosexual sí puede tener relaciones con personas de su mismo sexo, sin por ello dejar de ser hetero”, explica Bogaert, quien es enfático en aclarar estas diferencias, ya que –asegura– “las personas, por lo general, tienden a confundir términos distintos como orientación sexual con comportamiento sexual, lo que fomenta aún más la confusión hacia el entendimiento de la diversidad sexual”.

Aunque los estudios sobre las causas de la asexualidad aún son incipientes, Anthony Bogaert enfatiza en que se descartan problemas hormonales o físicos que puedan desencadenar la condición. Lo que sí se ha demostrado de forma preliminar es que existe una correlación con personas que tienen trastornos del espectro autista, como el Síndrome de Asperger. “Sin embargo, carecemos de datos suficiente para confirmar aquello, ya que no todos los afectados con este trastorno carecen de atracción sexual, así como también, no todos los asexuales tienen Asperger”, aclara el experto.

Por otro lado, el sicólogo estableció un perfil general para las personas que se definen asexuales: “La mayoría de los entrevistados son jóvenes no mayores de 28 años. Son más retraídos y tímidos y tienen un círculo de amigos muy acotado, pero en el que se desenvuelven genuinamente. Incluso asumen el rol de consejeros dentro de su grupo. Sus amigos son variados, heterosexuales y homosexuales y no son amigos de otros asexuales, generalmente porque no se conocen entre sí”, dice.

Recientemente, Bogaert ha abierto sus investigaciones hacia asexuales más adultos, encontrando personas, incluso, de la tercera edad. “Por lo general han vivido en constante incertidumbre por no encontrar un nombre que defina lo que les pasa. Muchos de ellos están casados y han formado una familia, aunque reconocen jamás haber sentido atracción sexual hacia sus parejas y que tenían sexo para complacerlas. Hoy, tienen baja o nula actividad sexual y la mayoría de ellos no les han confesado a sus parejas que son asexuales, en gran medida, por el temor de sentirse incomprendidos”, explica el especialista.

A su juicio, hay un factor que incide en el por qué hay más jóvenes declarados asexuales que adultos sobre los 40 años. “El fenómeno de las redes sociales ha influido en el rápido flujo de la información entre jóvenes, quienes hoy asumen su sexualidad o asexualidad sin mayores prejuicios. Sin embargo, el grupo etario de personas mayores queda marginado de la nueva información disponible en internet y pasa su vida pensando en que hay algo mal con ellos y prefieren vivirlo en secreto, antes de consultar a un especialista o de encontrar las respuestas y el apoyo que los jóvenes encuentran en las redes sociales”, advierte Bogaert, quien por estos días está concentrado en hacer un catastro de los asexuales con y sin hijos. “Tener esta estadística permitirá aportar datos demográficos y saber cuántos asexuales están interesados en la procreación. Porque, aún cuando no tengan pulsión sexual, muchos tienen instinto paternal o maternal, pero también me he encontrado con asexuales a quienes no les interesa en absoluto y lo que quiero averiguar es la prevalencia de este instinto en las personas que se definen a sí mismas como asexuales”, explica el psicólogo.

## **¿Romántico o no romántico?**

En el sitio de la comunidad de AVEN *Asexual Visibility and Education Network* (Red de visibilidad y educación asexual) se lee: “Los asexuales pueden querer tener una amistad y comprensión tal como el resto de las personas. Pueden enamorarse, experimentar excitación y orgasmos. Incluso pueden querer tener hijos”. Si la premisa de que “el sexo es saludable” con que la mayoría de los terapeutas, psicólogos y psiquiatras trabajan, entonces, enfrentarse a la asexualidad supone un gran desafío. Y no porque el sexo no sea saludable, sino porque históricamente la asexualidad ha estado asociada a una disfunción.

“La sexualidad es salud y placer y no deberíamos renunciar a ella”, asevera el doctor Antonio Salas, urólogo y presidente de la Sociedad Chilena de Sexología y Educación Sexual. Pero lo que el doctor Salas desconoce es que según los asexuales, sí es posible vivir sin sexo. Algo que no significa que no se pueda vivir una relación de forma distinta, libre de encuentros sexuales.

“La comunidad médica-clínica alude que la asexualidad es un trastorno y la sociedad ve a estas personas como anormales. Pero, ¿te has puesto a pensar lo que el sexo lleva a hacer a las personas? Una vez que la gente comience a ver las cosas de este modo, realmente comenzará a cuestionar si una etiqueta de anormalidad debería o no aplicarse a la asexualidad”, enfatiza el psicólogo Anthony Bogaert, quien incluso aplaude que la existencia de este fenómeno obligadamente replantea la forma en cómo el resto de las personas mira al sexo. “Tener intimidad no sólo significa tener sexo. Eso es sólo una de las muchas posibilidades de relacionarnos con una o varias personas. Esto pasa porque erróneamente se



vincula el amor con el sexo y no necesariamente tiene que ser así, de esta forma, un asexual es capaz de amar aún cuando no haya intercambio sexual”, asegura el experto.

En el reportaje *Cómo es la vida de un asexual*, publicado en enero de 2012 en la versión en español de BBC Mundo, se cita al sociólogo e investigador de la Universidad de Warwick, en Inglaterra, Mark Carrigan, quien plantea que una de las dificultades para definir la asexualidad es que se intenta aunar muchos conceptos en una sola palabra.

La atracción sexual, comenta, se pierde completamente en un asexual y por lo tanto es más complejo distinguir las formas que toma la atracción. Estas formas, al igual que en homosexuales y heterosexuales, pueden ser tanto románticas, estéticas o incluso intelectuales. Y, en función de la atracción latente que puede eventualmente experimentar un asexual, se pueden encontrar dos subcategorías definidas: los románticos y los no románticos, clasificación que la comunidad reunida en AVEN también avala.

Los asexuales no románticos no tienen “ninguna atracción romántica, así que en muchos casos no desean ser tocados ni tener ningún tipo de intimidad física. Son capaces de amar, pero será el mismo afecto que se destina a familiares y amigos”, señala Carrigan.

Por su parte, los asexuales románticos “no experimentan atracción sexual, pero sí experimentan atracción romántica, que incluye una idealización del otro a través del enamoramiento. Es decir, buscan una pareja y aunque no le respondan sexualmente, sí desean sentirse más cercanos a esa persona, saber más de ella, compartir cosas con ella”, explica el sociólogo. En otras palabras, los asexuales románticos tienen las mismas

necesidades emocionales que el resto de las personas y son capaces de intimar con sus parejas, aunque lo harán de forma no sexual.

Es más, para el profesor Anthony Bogaert en su libro *Understanding Asexuality*, la atracción romántica y la atracción sexual son dos cosas distintas, “con diferentes procesos cognitivos asociados con ellos. Personas asexuales, no son necesariamente arrománticas como se cree”.

De hecho, una encuesta realizada en 2013 a la comunidad de habla hispana de asexuales del grupo AVEN, arrojó como resultado que de los 730 encuestados –siendo 64% mujer, 36% hombre y 4% otro–, 43% se autodefinía heterorromántico (dentro de la categoría asexual romántico y atraídos –románticamente– por el sexo opuesto), 22% arromántico (dentro de la categoría asexual no romántico), 17% birromántico (dentro de la categoría asexual romántico y atraídos –románticamente– tanto por mujeres, como por hombres), 10% otro y 8% declaró ser homorromántico (dentro de la categoría asexual romántico, atraído –románticamente– por el mismo sexo).

En este sentido, la variedad de subdivisiones dentro del espectro asexual es tan amplia como las posibilidades dentro de la realidad heterosexual, transexual u homosexual. En efecto, en ninguno de estos últimos tres casos existen dudas generalizadas sobre si acaso un homosexual pueda amar o sentir afecto por otra persona o si un transexual pueda o no sentirse atraído en otro sentido que no sea sexual por otro ser humano.

Aunque con menos estudios formales que lo anterior, la comunidad mundial de asexuales reconoce también el término “gris-asexualidad” para definir esa zona que incluye a la asexualidad como orientación, pero que transita entre otras orientaciones como lo hetero, homo y bi, de esta manera se pueden definir como gris-heterosexual o gris-bisexual, por ejemplo. Esta “área gris” engloba a la “demisexualidad”, que identifica a quienes solo pueden sentir atracción sexual hacia personas con quienes han establecido un fuerte vínculo emocional generalmente del tipo romántico.

“No es lo mismo que ‘tener sexo sólo con quien esté enamorado’ o ‘esperar hasta que nos conozcamos más’. A diferencia de estos casos, donde se siente atracción sexual con frecuencia pero se elige tener sexo sólo con ciertas personas, los demisexuales probablemente puedan contar con los dedos de una mano las personas por las que se han sentido atraídas sexualmente alguna vez en su vida”, consigna la explicación publicada en el Tumblr de Asexuales Chile.

Romántico o no romántico, una dificultad para los asexuales que buscan un grado de intimidad (que nunca es sexual), es encontrar una pareja. “Por lo general están rodeados de buenos amigos íntimos, pero no tienen a una persona exclusiva sobre quien volcar toda su atracción romántica”, explica Bogaert.

Por otro lado, muchos asexuales terminan cediendo al sexo sólo para complacer a sus parejas y otros buscan a otros asexuales con los que puedan compatibilizar, pero esto no depende de ellos. “El problema es que la atracción romántica tampoco es una elección, entonces muchos asexuales sufren cuando no son correspondidos”, señala el especialista.

Cuando sí lo son, Bogaert incluso asegura que 34% de ellos está casado, una cifra baja si se compara con el resto de la población, pero que confirma que los asexuales –o parte de ellos– sí están interesados en tener relaciones de pareja a largo plazo.

Otras luces que arroja el experto, tienen que ver con que en los asexuales también se puede manifestar el deseo de querer tener hijos, que poco tiene que ver con la asociación que se hace entre la necesidad de reproducción, el erotismo y el placer sexual. Asimismo, estudios han arrojado que existe un mínimo número de asexuales que se masturba. “No hay nada de malo con su anatomía, biológicamente está todo bien. La capacidad de excitación existe, sólo que no va dirigida a nadie en particular. Cuando lo hacen, es para liberar tensión corporal y no por el placer sexual asociado a la masturbación”, enfatiza.

Sin embargo, aclara Bogaert, que se ha encontrado con asexuales que repudian el acto de la masturbación y otros que la practican de manera poco frecuente. “Algunos aluden que si un asexual se masturba, ya no es asexual, pero eso depende de las prácticas y comportamientos de cada persona. Como en el ejemplo anterior, ¿un homosexual, deja de serlo cuando se involucra con una mujer? Ciertamente no”, aclara el psicólogo.

Al respecto, una de las preguntas más frecuentes que Bogaert ha recogido de los mismos asexuales es si pueden definirse como tales aún cuando algunos reportan sentir excitación sexual o tener libido. “La respuesta es sí”, afirma. Resulta que las reacciones corporales –lubricación, sonrojamiento, erección, entre otras– responden a estímulos como el frío o el calor, el ejercicio, si uno se está despertando o el ciclo hormonal, entre muchas otras variantes. “Incluso puede ser que la persona logre excitarse al ver una película erótica

o al tener contacto físico con otro, pero esto no significa que va a querer 'saciar' este impulso. Esto tampoco está relacionado con la libido. Que un asexual experimente signos de querer tener relaciones sexuales no implica que haya que hacer algo al respecto ni a solas ni acompañado", aclara el especialista.

## **Orgullo (A)sexual**

“El gran problema de la asexualidad es convencer a la gente de que no hay problema”, afirma David Jay en entrevista vía Skype para este reportaje. Motivado por visibilizar la asexualidad y congregar a otras personas que tal como él han vivido conflictuados buscando una definición que los identifique, en 2001 –y con 18 años– fundó AVEN, agrupada en el sitio [www.asexuality.org](http://www.asexuality.org), donde sus activos participantes intercambian material científico y proporcionan recursos de investigación sobre la temática, favoreciendo la integración de estas personas.

“Este sitio es un canalizador de información. Cada vez que llega un nuevo miembro, que comprende que existe la palabra ‘asexual’ y que se identifica con el concepto, deja de pensar que está solo y forma comunidad con muchos otros que viven lo mismo. Es una sensación como de ‘por fin llegué a casa’ tras años de búsqueda por una identidad que los represente”, explica Jay.

Incluso tienen bandera de lucha, de franjas paralelas de color negro, gris, blanco y morado. Y desde 2010, cada 26 de octubre, celebran la *Asexual Awareness Week* o la Semana de Conciencia Asexual, en la que marchan por las calles de las principales capitales del mundo como París, Barcelona, Nueva York y Londres. Como emblema, han adoptado la letra “A” y el fonema *ace* –un as en las cartas– porque fonéticamente en inglés suena igual que *ase*, de *asexual*, tal como el apellido que adoptó Dasanira Ace, la fundadora del grupo de Facebook Asexuales Chile.

Jay, convertido en el portavoz del movimiento desde su natal San Francisco, en Estados Unidos, afirma que iniciar la batalla no fue fácil. “La gente me preguntaba: ‘¿por qué no pruebas el sexo una vez para saber si te gusta?’. Yo les contestaba: ‘¿cuántas veces tuviste que tener sexo para saber que era algo que querías?’. Hay muchos vírgenes que quieren tener sexo sin haberlo probado. Y la asexualidad no se trata de eso”, aclara.

Según él, vivimos en una sociedad donde todo el mundo asume que las personas son sexuales y si no lo son están enfermas. “Las personas piensan que si no tienes sexo, eres incapaz de conectar con la gente. Ni siquiera te consideran un adulto porque en nuestra cultura experimentar la sexualidad está directamente relacionado con convertirse en uno. Entonces te asignan una imagen pueril, infantilizada y no te tratan como el adulto que eres”, afirma Jay.

¿Por qué organizarse? Para generar aceptación y reconocimiento público. A diferencia de las reivindicaciones del movimiento homosexual propiciado en los 70 que, entre otras cosas, buscaba la igualdad de derechos ante la ley, los asexuales buscan visibilidad ante una sociedad que condena a quienes viven sin sexo. “Somos gestores de la primera revolución sexual del siglo XXI”, aventura David Jay. “El mundo se construye según normas pre establecidas de lo que significa ser normal. Nuestro llamado es a alzar la voz por lo que hoy podría considerarse la mayor insubordinación de nuestros tiempos: vivir sin sexo”, asegura el activista.

En 2011, los asexuales reunidos en AVEN también comenzaron a participar en las *Pride Parade* del mundo –las Marchas del Orgullo Gay–, algo que al principio no fue fácil

porque los tildaban de radicales cristianos. “La comunidad gay está cargada de sexualidad, y pensaban que nosotros pregonábamos la abstinencia. Poco a poco eso ha ido cambiando y hoy nos hemos ganado nuestro lugar en las marchas del orgullo gay. Marchamos juntos por la comunidad LGBTQI, sigla a la que hemos añadido con orgullo la ‘A’, de asexuales, quedando permanentemente como LGBTQIA”, afirma Jay.

Y la lucha ha rendido frutos. Uno de sus logros más importantes fue que en la última actualización del Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales (DSM V), publicado en mayo de 2013 y que se considera el libro de cabecera de los siquiatras para diagnosticar enfermedades, un comité de AVEN presentó ante la Sociedad Americana de Siquiatría un informe de 75 páginas, elaborado con la ayuda de especialistas, entre ellos el psicólogo canadiense Anthony Bogaert, que concluía que los asexuales no deben ser incluidos dentro del Trastorno del Deseo Sexual Hipoactivo. En su lugar, la asexualidad debe considerarse como una orientación y no como una disfunción.

La propuesta dio resultados. Hoy, en el DSM V se lee: “Un impulso sexual ausente o disminuido es considerado trastorno o disfunción sólo en el caso que cause estrés significativo para la persona; y no si ésta se autoidentifica como asexual”.

A fin de cuentas, dice David Jay, “esta es una conquista que hemos ganado. Ahora, el reto es que en el mundo entero sepan sobre los asexuales, sin juzgarnos ni estigmatizarnos. Que no importe con quién te acuestas o quién no y que podamos hablar de la asexualidad sin que la gente nos mire raro, pensando. ‘pobrecito, tiene un trauma’”.



En paralelo, y como respuesta a la visibilidad que ha ido ganando AVEN, hoy proliferan en la web los sitios de citas para asexuales, comunidades donde pueden conocerse con el fin de entablar relaciones de amistad o románticas. Los más famosos y concurridos son [platonpartners.org](http://platonpartners.org), [asexualitic.com](http://asexualitic.com) y [asexualmatch.com](http://asexualmatch.com), que reúnen a cientos de miembros en su mayoría de Estados Unidos e Inglaterra.

El fenómeno también ha llegado a la publicidad. Bullada fue la campaña de la marca de colchones Flex, que el 21 de abril de este año lanzó un spot para la televisión española ideado por la agencia madrileña Sra. Rushmore. En el comercial, cuatro portavoces del movimiento en España comentan en primera persona cómo es ser asexual mientras están tendidos en sus respectivas camas (cuyos colchones son Flex, por supuesto).

Enuncian frases como “antes el sexo era pecado y el pecado ahora es que no te guste”, “los asexuales no vemos a las otras personas como fuente de placer” o “la cama es el último bastión de libertad que nos queda”. Al final, se escucha el slogan: “En Flex pensamos que todo el mundo puede hacer y no hacer lo que le de la gana. Porque la noche es nuestra”. La marca de descanso afirmó que con esto se hace un llamado a reivindicar la libertad de cada uno en su relación con la cama. Y sí que les resultó, ya que el anuncio obtuvo el apoyo de los consumidores a través de los medios de comunicación.

## Desprejuiciando el término

Que son gays reprimidos, que tienen problemas hormonales o de frigidez, que disminuye su libido. Que sienten aversión al sexo y a las personas; que tienen un trauma, que fueron abusados, que son asexuados –sin sexo, biológicamente hablando–, que son feos y por eso no consiguen pareja, que son cristianos ortodoxos. La lista de prejuicios para definir a un asexual es larga y bien se puede leer en los más de dos millones de mensajes diarios que recibe AVEN con testimonios de personas que cuentan cómo los han tratado luego de asumirse como tales.

“La gente te da miles de razones de por qué eres asexual. Pero la única razón es que soy así porque soy asexual”, explica vía Skype Julie Sondra Decker, activista asexual y autora del libro *The Invisible Orientation, an Introduction to Asexuality* (La orientación invisible, una introducción a la asexualidad), una autobiografía en torno a su asexualidad.

A los 15 años Julie notó que, a diferencia de sus amigos, ella no sentía atracción por nadie y comenzó a definirse como “no sexual” o “célibe por naturaleza, no por opción”. Hoy, con 31 años, asegura que jamás ha sentido la pulsión de sentirse sexualmente atraída por alguien. “Vivimos en un medio que establece la hipersexualidad como norma y, mientras más visibilidad tenga la asexualidad, más prejuicios de la gente poco informada. Es el nuevo estigma social”, asevera.

Precisamente para revertir los estereotipos, David Jay creó AVEN. Para él, salir del clóset no fue fácil. “Asumir ante el resto que eres asexual es más difícil que asumir que eres

gay. La gente no concibe la felicidad sin experimentar el sexo. Cuando les conté a mis padres, me dijeron: ‘por favor, no te limites contigo mismo’, como si yo fuera incapaz de ser feliz a largo plazo. Pero tratar de encajar en algo que no era, como que me gustaran las chicas, por ejemplo, era mucho peor que asumirme tal como soy: un asexual indiferente al sexo”, cuenta Jay.

Todos los días, cuenta Jay, Aven recibe unas 500 denuncias de asexuales manifestando haber sido víctimas de *bullying* escolar o laboral. “Es la razón por la que muchos no cuentan su identidad y prefieren vivirla en silencio”, asegura.

Incluso han tenido que lidiar con los suicidios de tres de sus miembros, quienes han dejado notas de despedida aludiendo a la incomprensión y poca tolerancia de su entorno. “En estos casos es muy frustrante no haber causado un impacto que refuerce a estas víctimas y que las haga cambiar de opinión. Una chica de 20 años escribió que se definía como asexual romántica, pero que había pasado toda su vida sola y que no soportaba el hecho de jamás conocer el amor. Se sentía muy aislada y sus compañeros en el colegio descubrieron unas conversaciones por chat con una comunidad de asexuales y la comenzaron a llamar ‘la monja frígida’.

Estuvo desde los 18 años sin salir de su casa, hasta que decidió quitarse la vida”, relata Jay, quien enfatiza en la importancia de crear comunidad para evitar que tragedias con éstas se repitan.

“Lo primero es difundir información”, dice Julie Sondra Decker, quien desde la publicación de su libro en 2014, ha ayudado a cientos de jóvenes que la han contactado para resolver sus inquietudes respecto a la asexualidad. “La mayoría siente un alivio profundo cuando sabe que no están enfermos o traumatizados de la infancia. Por eso, lo mejor es aprender de las historias de otros que han pasado por lo mismo”, afirma.

Recuerda que una chica de 18 años que la contactó le comentó que su mamá la llamó “asexual”, lo que le provocó una tremenda depresión. “Su mamá la llevó al médico y le hicieron muchos exámenes hormonales para saber qué estaba mal con ella y por qué jamás había mostrado interés en los chicos. Pero salió todo normal y la madre le seguía diciendo ‘asexual’”.

La comprensión y la inclusión de la asexualidad, empieza, sin duda con nuestro entorno más cercano y si éste no te apoya, por supuesto que te va a afectar, tal como ocurre con los chicos y chicas gays, quienes al asumirse son incomprendidos y juzgados. “Es muy lamentable”, dice Decker.

**CAPÍTULO III:**

**LA ASEXUALIDAD EN CHILE**

## **Asexuales Chile**

Fundado en junio de 2012 por la estudiante de Ingeniería Informática, Dasanira Ace, el grupo de Facebook Asexuales Chile es hasta la fecha la única comunidad activa de asexuales que existe en el país. Reúne a 320 miembros, la mayoría jóvenes entre los 16 y 26 años, provenientes de distintas clases sociales. Según estimaciones de Dasanira, más de la mitad de sus miembros son mujeres y unas 30 personas serían no asexuales que se han adscrito al grupo por mera curiosidad y que no activos en la comunidad. El resto, se toma seriamente la membresía y comparten información y dudas con respecto a la asexualidad.

Pese a que el grupo tiene cuatro años, recién en mayo extendieron su presencia a otras redes sociales con cuentas en Instagram, Twitter y Tumblr. Por el momento, la finalidad de esta comunidad es brindar información y apoyo, aunque el sueño de su administradora es poder tener mayor repercusión e incluso poder caminar para la Marcha del Orgullo Gay de 2017, tal como lo vienen haciendo los grupos de asexuales de otros países como Estados Unidos, donde AVEN se ha manifestado desde hace cinco años o como lo hicieron por primera vez este año las comunidades asexuales de España y México.

Sin embargo, Dasanira cuenta que en estos años no ha logrado la convocatoria para marchar. En gran parte porque una porción importante de miembros prefiere sentir apoyo entre los mismos asexuales y no en todo su entorno, en el cual prefieren mantenerse con un perfil bajo y discreto. “A muchos aún les avergüenza ser asexuales, simplemente porque son incomprensidos y discriminados en sus contextos más cercanos”, explica.

Aunque aún tímida, Dasanira Ace junto a sus colaboradores, quieren potenciar la comunidad y, en lo posible, aumentar el número de miembros. Algo que no ha sido fácil pero que la curiosidad de la prensa nacional sí ha contribuido a lograr. “Tras la primera nota que salió a principios de 2013 en *Las Últimas Noticias*, nuestro grupo subió de 31 a 131 miembros”, dice Dasanira. Y agrega: “Son pocas las noticias publicadas en medios nacionales que nos han mencionado como comunidad en Chile. De hecho, los medios no nos han contactado para pedirnos la opinión ni testimonios, por lo general lo que se publica de los asexuales son noticias internacionales y no la realidad chilena”.

## **Sin especialistas**

Una dificultad para elaborar este reportaje es que en Chile existen pocos especialistas informados sobre la asexualidad. Ni desde la comunidad científica, ni desde el área social existen fuentes dispuestas a hablar sobre el fenómeno cuyas razones radican en el desconocimiento de éste. Algo que puede resultar comprensible si se considera que los estudios formales sobre el tema no tienen más de una década y que incluso a nivel internacional la información es escasa.

Rastreando fuentes oficiales para obtener información certera, el primer acercamiento fue en la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía (Sonepsyn), la máxima entidad científica del país en torno a la materia. A través de un comunicado vía mail del departamento de comunicaciones aluden que “es imposible contar con la ayuda de un experto de la Sociedad, ya que no existe una fuente autorizada que pueda hablar con propiedad sobre la asexualidad como orientación sexual”. Lo que sí sugieren es revisar el DSM V con la actualización sobre el tema.

Lo mismo ocurrió una vez contactado al equipo del Programa de Aprendizaje en Sexualidad y Afectividad (PASA) de la Universidad de Chile, quienes declinaron en colaborar porque jamás habían escuchado sobre el término asexual.

Tampoco en organizaciones que promueven la inclusión de la diversidad sexual se sienten facultados para hablar en profundidad sobre el tema, más allá del concepto general de asexualidad que sí conocen. Contactados al respecto, tanto el Movimiento de Integración



y Liberación Homosexual (Movilh), el Movimiento por la Diversidad Sexual (Mums) y la Fundación Iguales, lamentaron no poder brindar la ayuda necesaria, aunque sí definen la asexualidad como la carencia de atracción sexual.

De hecho, el Movilh incluye la asexualidad en su manual de educación sexual para colegios *Educando en la diversidad* (primera edición, 2009), en la que define a los asexuales en el apartado *Dimensiones de la sexualidad*. Mums, por su parte, incluye la definición de asexual en su cartilla sobre discriminación laboral *Trabajo y diversidad sexual* (2015): “Persona que no siente atracción sexual. Muchas personas asexuales sienten atracción emocional pero no sienten necesidad de actuar sexualmente”. Aunque escuetas, la comunidad Asexuales Chile valora que estas definiciones estén consideradas en dichos documentos.

Por su parte, la red de ayuda Joven Confundido respondió no poder colaborar porque carecen de un especialista en el tema pero sí están familiarizados con el concepto, afirmando que han recibido 5 testimonios de jóvenes asexuales en su sitio web que piden orientación sobre el tema, hecho ante el cual comentaron estar “capacitando a nuestros psicólogos y voluntarios para darle la mejor ayuda a los jóvenes que la solicitan”.

La matrona especialista en Salud Sexual y Reproductiva del Adolescente y profesora de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Talía Flores, quien declara no conocer sobre el tema, afirma que en gran parte esto se debe a que estos fenómenos son tan vertiginosos que es difícil mantenerse actualizados al respecto. “La mayoría de las veces me entero de las nuevas cosas que van apareciendo por mis mismos

alumnos, que son los que están constantemente al tanto de estos sucesos”, aclara. Y asegura que mientras más y más visibilidad exista, más despertará el interés de expertos dispuestos a especializarse en la asexualidad desde una mirada no patologizante.

Opuesta es la visión del doctor Antonio Salas, como se mencionó anteriormente, presidente de la Sociedad Chilena de Sexología y Educación Sexual. El doctor difiere de los conceptos sobre asexualidad que ya se han popularizado por el mundo. A su juicio, una persona llega a ser asexual porque le va mal con el sexo. “El principal motivo es que no tienen llegada con sus parejas, no tienen erección o porque no logran estimularse debido a un abuso de la infancia”, asevera.

“Cuando una persona dice ‘no quiero sexo’, lo más probable es que hubo una violación”, asegura Salas. Consultado sobre las nuevas definiciones que consideran a la asexualidad como una orientación y no como una opción o producto de un trauma, el especialista es tajante: “Estas son modas. Son grupos que necesitan tratamiento médico porque no se atreven a acercarse al sexo opuesto y como fracasan en su abordaje, eligen no tener sexo. A ellos hay que ayudarlos”, afirma.

Coincide con lo anterior el psicólogo Roberto Rosenzvaig, sexólogo acreditado por la Federación Latinoamericana de Sociedades de Sexología y Educación Sexual, quien afirma que frente a una persona con ausencia total de deseo sexual hay que averiguar cuáles factores biológicos y psicológicos entraron en juego para afectar su orientación sexual hacia otros. “Es un campo fuera de mi conocimiento, pero es extraño que en nuestra sociedad Occidental existan personas sin atracción sexual”, afirma.

La única institución dispuesta a abordar la temática fue la Fundación Todo Mejora. A ellos les ha tocado orientar a cuatro jóvenes asexuales, todas mujeres de entre 15 y 18 años. “Los asexuales en Chile sufren mucho porque aún no es un tema visible. Ellos tratan de encajar en otras clasificaciones y se obligan a sentir atracción por alguien. Pero hay asexuales que jamás en su vida han escuchado el término y se esmeran por asociar su condición a la homosexualidad o a un trauma.

Por eso es de suma importancia la visibilidad, para que cada vez más jóvenes e incluso personas adultas que han vivido conflictuadas con su identidad puedan encontrar, tal vez, en la asexualidad una definición que los represente. Nadie los puede ayudar en este proceso, pues cada persona sabe con qué etiqueta se siente más cómoda. Pero cuando por fin encuentran una definición, se liberan y dejan de sentirse como un *outsider*”, explica Penélope Peralta, sicóloga encargada del área de Salud de la fundación.

Desde el punto de vista de las Ciencias Sociales, tampoco hay especialistas que puedan abordar la asexualidad como fenómeno. El sociólogo experto en Estudios de Género y presidente de la Fundación Todo Mejora, Julio Cezar Dantas, explica que la falta de profesionales dispuestos a aportar información sobre la asexualidad se debe a que el concepto se conoce hace poco tiempo y que en Chile, “los especialistas aún están ocupados en temas como la homosexualidad, entonces, existe poca dedicación para centrarse en nuevos conceptos, donde no sólo entra la asexualidad, sino que otros términos, como la pansexualidad, atracción por cualquier persona, independientemente de su sexo, orientación sexual y género; la demisexualidad, personas sin deseo sexual pero que pueden llegar a sentirlo cuando establecen un fuerte vínculo emocional o la androginia, que tiene relación

con la expresión de la identidad de género, en el que se desdibujan los límites de hombre/mujer”, comenta. Y agrega: “Como en todo orden de cosas, en el Hemisferio Norte siempre nos llevan la delantera. Además, los nuevos fenómenos nos encuentran desprevenidos porque se difunden rápido por internet y superan la capacidad de los especialistas de estudiarlos adecuadamente. Apenas se conoce un nuevo término, ya aparece otro que deja obsoleto al primero”, explica.

Por su parte, el sicólogo y terapeuta sexual Francisco Pérez-Deney, de Asersentido, centro especialista en *coaching* ontológico, reconoce la responsabilidad de los especialistas en áreas de la sexualidad de estar siempre informados. “Debemos estar pendientes incluso de los fenómenos más recientes porque es la única manera de brindar apoyo y orientación a nuestros pacientes. De lo contrario, no los podríamos ayudar y terminaríamos tratándolos bajo preceptos equivocados”, dice.

Es lo que le pasó a Julia Ojeda, asexual de 47 años, quien en su testimonio *Mejor tarde que nunca*, narrado al principio de este reportaje, asegura haber visitado a dos especialistas, un sicólogo y un psiquiatra, para encontrar respuestas a por qué no sentía atracción sexual alguna. Ellos aludieron su falta de pulsión sexual a un posible abuso de infancia e incluso a una condición de frigidez. Sin embargo, Julia sabía que no era eso. Sólo luego de buscar en internet dio con la palabra “asexual” y pudo finalmente definirse. “Estos especialistas me hacían ver como una enferma o traumatizada. Jamás nombraron la palabra ‘asexual’, simplemente, no conocían el término. Algo que me parece terrible tratándose de profesionales de la salud”, opina Julia.

## La asexualidad en la prensa nacional

La relación entre escasos especialistas es directamente proporcional a la poca documentación que en Chile se ha generado sobre la asexualidad. Lo más próximo es el registro en la prensa nacional, en cuyos someros artículos publicados se hace evidente la desinformación documental y la poca o nula indagación científica que aportan en su desarrollo, esto se manifiesta en que, como elemento transversal, se considere a la asexualidad como una “opción” y no como una orientación sexual. Por otro lado, este reporte no encontró reportajes que aborden en profundidad la temática, ni con fuentes internacionales consultadas directamente ni con fuentes nacionales que se refirieran al tema con un conocimiento acabado de éste.

Abundan, en su defecto, portales como Tercera Cultura del diario *La Tercera*, *Emol* o *The Clinic Online*, que refieren a artículos internacionales, pero no se trata de trabajos originales de formulación propia, sino más bien a la noticia proveniente de alguna agencia o a la copia resumida del mismo artículo publicado en otro medio.

La búsqueda se hizo desde el año 2004 en adelante, que es el periodo en que internacionalmente se comienzan a registrar las primeras noticias en los diarios del mundo. En total, son 54 artículos sobre asexualidad publicados en la prensa nacional hasta junio de 2016. A continuación, se esbozarán los más relevantes.

La primera noticia registrada sobre la asexualidad en un medio nacional es una nota en el *diario La Tercera* del 11 de febrero de 2009, que replicó un artículo de la agencia

EFE, titulado *Surge con fuerza una cuarta orientación sexual: los asexuales* y que expone los estudios preliminares del psicólogo Anthony Bogaert quien explica que “mientras hay gente que no quiere sexo por la reacción emotiva que les provoca, también existen personas que simplemente no tienen interés ni atracción por el sexo”. Dos días después, la misma noticia sale publicada en *Emol.com*.

Durante ese periodo no se registraron más noticias, sino hasta el 13 de julio de 2010, cuando el sexólogo de la Universidad de Valparaíso, Andrés Moltedo, es invitado al programa *A toda radio Valparaíso* de radio *Biobio* para hablar sobre los asexuales. En el audio se escucha: “(...) esta situación puede deberse a diversos factores, tales como un déficit hormonal, una educación sexual represora o una experiencia traumática en la infancia. (...) Difícilmente una persona elige ser asexual porque el impulso sexual es como el hambre”. Junto a ello, los periodistas a cargo del programa reiteran una y otra vez la palabra “asexuado” en lugar de “asexual”, dos términos que llevan a la confusión.

Mientras que durante 2011 no se registraron noticias, al año siguiente sí abundaron. El 30 de enero de 2012 el portal *Belelú.com* publica *Hay personas a las que no les gusta el sexo*, una nota que itera el testimonio de una chica asexual de Inglaterra y en la que la periodista, a modo de columna de opinión, interpela al lector preguntando: “Y tú, ¿podrías ser asexuado? Yo jamás”. El 21 de septiembre en el portal *BIUT.cl*, con el título *Asexualidad: ¿moda, gusto o simple desinterés por el sexo?*, se destaca: “Esta opción suele confundirse con el celibato, pero no es lo mismo; los asexuados definen su condición como una de las tantas formas de identidad y defienden las relaciones que se basan en el romanticismo, dejando de lado lo erótico”.

Aunque la definición se condice con lo que señalan los especialistas, nuevamente el uso del concepto “asexuado” –que literalmente significa sin sexo biológico–, lleva a la confusión entre los términos “asexual” y “asexuado”, usándolos indistintamente como sinónimos. En la misma línea del reducido universo de notas sobre asexualidad en Chile, este texto tiene un carácter más bien de curiosidad y no busca testimonios nacionales o fuentes involucradas que puedan hablar con propiedad sobre la asexualidad.

El 26 de noviembre de 2012 el portal 24horas.cl publicó una nota sobre la asexualidad titulada *Vivir sin sexo*, de extensión breve y que se remite a esbozar el concepto sin presentar fuentes.

Tres meses más tarde, el 19 de febrero de 2013 el diario *Las Últimas Noticias* publicó una de las más comentadas notas al respecto, con una foto a página completa de un asexual chileno, testimonio otorgado por Elías Olate, donde por primera vez se menciona el grupo de Facebook Asexuales Chile y se cita al sexólogo chileno Roberto Rosenzvaig quien asegura que “le pondría un signo de interrogación a la asexualidad”, aduciendo que dentro de su especialidad no tendría nada que decir en cuanto no es un tema que se estudie dentro de la Sexología y que por lo demás encuentra a la asexualidad una condición “rara” y “extraña”.

Además, el artículo recoge el testimonio de una iquiqueña llamada María José quien intentó congrega a los asexuales nortinos para una marcha de diversidad sexual, pero que no consiguió reunir a ninguno. La nota termina consultando a María José “¿cuál es el colmo de un asexual?”, dándole a la nota un carácter más informal y chistoso, propia de la línea

editorial de ese diario.

En marzo de 2013 la versión online del semanario *The Clinic* replicó una nota aparecida en el sitio de noticias curiosas pijamasurf.com, donde se citan fuentes extranjeras y a Anthony Bogaert, entrevistado para la elaboración de este reportaje.

Por su parte, el 14 de julio de 2013, la versión online del diario *El Mercurio* publicó un artículo titulado *¡Asexual!, ojo, no confundir con sin deseo sexual*, donde se bosqueja que la asexualidad constituye una opción, diciendo: “No es celibato ni frigidez. Es elegir vivir sin sexo. La elección es mundialmente conocida hace más de una década con el movimiento de ‘Asexuales’”, el artículo está orientado a diferenciar la asexualidad de las disfunciones sexuales, pero haciendo hincapié que ser asexual se elige, que es una decisión de vida y no una orientación sexual como plantean los expertos y los mismos asexuales.

Cabe mencionar que en la nota sólo se menciona una fuente de autoridad, María Inés Zavala, terapeuta sexual y directora del Centro Integral de Sexualidad quien sólo se refiere a las disfunciones sexuales y no a la asexualidad en sí.

El 4 de julio el portal *Terra.cl* publica el artículo de elaboración propia *Asexuados, una generación en aumento*, en el que el psicólogo de la Universidad Central, Claudio Barrales, comenta: “No existe el no deseo sexual, sino que grados y niveles, por lo que ser asexual es una opción personal y no se nace con ello. Se trata de una nueva y extrema forma de relacionarse con la pareja”. Una opinión contraria a lo que sostiene la comunidad asexual y los especialistas que han estudiado el tema en profundidad.



El 21 del mismo mes el portal *Cambio 21* publica *Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario: conozca quiénes son los asexuales*, un artículo de destinado a describir la realidad de los asexuales en Latinoamérica con el testimonio de una asexual colombiana, quien comenta: “Se nace asexual. Y serlo en Latinoamérica, donde las mujeres se realizan cuando tienen hijos y los hombres son machos si son buenos sementales, es cosa seria. Por eso, muchos no salen del clóset, se ven presionados a llevar una vida sexual activa o permanecen solteros”.

Las siete menciones de prensa que se registraron en 2014 y las doce de 2015, siguen el mismo estilo de las noticias descritas anteriormente. Solo dos noticias son de factura propia, como la que publicó *Cambio 21* el 28 de abril de 2015: *La asexualidad o falta de deseo sexual: un fenómeno que afecta al 1% de la población*. Allí el ginecólogo experto en sexualidad del Hospital San Borja, Heroldo Poveda manifestó que "generalmente es algo que se adquiere. Que yo sepa no hay documentación o evidencia de que esta situación sea congénita o se nazca con esto. Puede que exista, pues en la medicina todo es posible, así que tal vez existan personas que genéticamente puedan no tener deseo sexual". Respecto de cómo se conoce esta condición normalmente, Poveda comentó en el artículo "muchos llaman a esto ‘abstemia sexual’ y generalmente se trata de situaciones adquiridas, es decir, son personas que por alguna razón pueden desarrollar una falta de deseo sexual absoluta. Las causas más comunes son problemas psicológicos derivados de un trauma”.

Nuevamente, la fuente utilizada para el artículo se basa en una opinión personal y no en una opinión documentada acerca de la asexualidad. Al ser la única voz médica consultada los lectores podrían entender erróneamente el concepto de asexualidad y

quedarse con una idea que patologiza a los asexuales. El mismo artículo incorpora como segunda fuente al psicólogo Giorgio Agostini, quien incluso asegura que “esto (la asexualidad) ha estado muy vinculado a la religión y la persona dice que no le interesa”.

En lo que va del presente año son doce las menciones de prensa que han tenido los asexuales. Todos artículos de prensa escrita con noticias de Estados Unidos y España. Las escasas fuentes de prensa nacional que abordan el tema son un referente errático para la presente investigación y más bien constituyen datos de cómo se ha divulgado la asexualidad en los medios de comunicación chilenos, poniendo de manifiesto nuevamente la poca visibilidad y confusión que existe sobre el tema en el periodismo nacional.

## **CAPÍTULO IV:**

### **EL FENÓMENO DE LAS NUEVAS DEFINICIONES SEXUALES**

## Opciones para todos los gustos

Un hecho. El 15 de marzo de 2010 Norrie May-Welby apareció en las portadas de los diarios más importantes del mundo. No es una estrella de cine ni de televisión. Su fama, la logró gracias a una inédita petición. A saber: tiene 53 años, nació en Escocia pero ha vivido en Australia por más de cuarenta años, es activista por la diversidad sexual y es la primera persona en el mundo en ser oficialmente reconocida con el género neutro.

Nació hombre, pero se sentía transexual mujer, así que a los 28 años se sometió a una cirugía de cambio de sexo. Tras la operación, tampoco se sintió mujer, por lo que decidió iniciar una batalla legal con las autoridades australianas para que reconozcan sus derechos civiles. “Los conceptos de hombre o mujer no calzan conmigo. La solución más simple es no tener ninguna identificación sexual”, afirmó May-Welby al diario inglés *The Telegraph*.

Asimismo, en noviembre de 2013 Alemania se convirtió en el primer país europeo en incorporar en sus documentos de identificación tres géneros: M por masculino, F por femenino y X por neutro o indefinido. Aunque la iniciativa está pensada exclusivamente para los casos de recién nacidos con sexo ambiguo –intersexual– y cuyos padres se ven obligados a atribuirles un sexo mediante operaciones quirúrgicas, el país no descarta ampliar la legislación a otras materias, como la unión civil, por ejemplo.

Otro hecho. A fines de octubre de 2013 el cantante británico Morrissey posteó en *True to you*, web dedicada al artista, la siguiente frase: “Por desgracia no soy homosexual.

Técnicamente, soy humasexual. Me siento atraído por los humanos. Desde luego, no por muchos”. Además de generar un neologismo, la declaración se convirtió al instante en *trending topic* en Twitter, alcanzando millones de retuiteos de personas interesadas en la orientación sexual del cantante quien, en la década de los 80, afirmó públicamente en varias ocasiones ser asexual, una definición que por ese entonces la prensa tildó de *freak* o rara.

Y el último. A mediados de febrero de 2014 Facebook incluyó en el apartado “masculino o femenino”, cincuenta y seis opciones de género para que cada persona que tenga una cuenta se pueda autodefinir con hasta diez conceptos de su preferencia. Mujer trans, hombre trans, persona trans. Neutro, que describe a personas que no se identifican ni con el género masculino ni femenino; andrógino, que tiene características ambiguas entre lo femenino y masculino; bigénero, alguien que se identifica como mujer y hombre en diferentes momentos; género variante, atribuido a personas que no se comportan de acuerdo a las pautas sociales impuestas para su género; género confundido, que aún no definen a qué género pertenecen; no-binario, personas que discrepan con la dicotomía femenino-masculino y que ven al género de una forma tridimensional, incluyendo a la androginia en el medio; son algunas de las categorías con las que los usuarios pueden completar o actualizar su perfil.

Y es necesario enfatizar que este variopinto listado de definiciones solo hace referencia a la identidad y expresión de género y no a la orientación sexual, es decir, por quién una persona siente atracción pues, de incluirse, se agregarían incluso más nomenclaturas a las categorías con las que una persona se define.

“Mientras para muchos este cambio puede no significar nada, para aquellos a quienes afecta implica un grandísimo avance”, declaró a través de un comunicado de prensa el portavoz de la compañía, Will Hodges, el día en que se lanzó esta iniciativa sólo disponible para los internautas de Estados Unidos. En julio del mismo año, la firma amplió estas opciones para los usuarios de Reino Unido y España. Y un mes más tarde sería el turno de Argentina, el primer país latinoamericano en habilitar nuevas alternativas de identificación, las que fueron acordadas en conjunto entre Facebook y la Comunidad Homosexual Argentina (CHA). “La sociedad argentina tiene la madurez suficiente para aceptar esta iniciativa”, declaró al diario Clarín, Alejandro Zuzenberg, director de Facebook en ese país. La inédita medida permite, además, que las personas puedan personalizar sus notificaciones de cumpleaños con “él”, “ella” o “neutro” –sin pronombre–.

Que cada vez existan más personas que están cambiando la forma en que se definen y que haya una apertura de las instituciones para que esto suceda, cimienta el camino para que en un futuro –ojalá no muy lejano– cada quien pueda identificarse a su antojo, insertos en una sociedad cada vez más inclusiva. El fenómeno es impulsado en su mayoría por jóvenes que, agrupados en redes sociales, han encontrado nuevas comunidades con las que se identifican, asumiendo definiciones distintas a las etiquetas establecidas y que, según ellos, ya no los representan.

## **Redes sociales: la cuna de las categorías sexuales**

Son muchas. Basta con hacer un rastreo por internet, en especial por Facebook y Tumblr, para dar con un sinnúmero de nuevas definiciones, que van desde nuevos conceptos de orientación sexual (quién me gusta), como los omnisexuales, heterocuriosos, pansexuales, asexuales, demisexuales; expresión de género (cómo se expresa la identidad), como los andróginos, que usan vestimentas que bordean los límites entre lo femenino y lo masculino; y sexo –con la inclusión de la intersexualidad como tercer sexo, por ejemplo–.

Incluso hay categorías que tienen que ver con el comportamiento sexual (prácticas sexuales), como los sexetarianos, en cuyos foros se lee que son veganos que tienen relaciones sexuales solo con veganos, bajo el supuesto que darle un beso a alguien que coma carne, por ejemplo, implica el traspaso salival de sustancias de origen animal. Así de estrictos. O los poliamorosos, que son capaces de enamorarse al mismo tiempo de más de una persona y que, por lo tanto, pueden establecer relaciones simultáneas consensuadas.

“Vivimos en un contexto hiperconectado que permite a los jóvenes decir: ‘yo no soy solamente lo que mis papás, mi colegio o mi entorno quieren que sea. Yo soy lo que puedo imaginar ser’ y si en Facebook o en internet justo se encuentra una definición que me identifique y hay otros como yo, por supuesto que uno se siente aceptado”, dice Julio Cezar Dantas, sociólogo experto en Estudios de Género y presidente en Chile de Todo Mejora, fundación mundial dedicada a prevenir el suicidio y el *bullying* hacia las minorías sexuales. Y agrega: “Estas identidades no son un fenómeno científico, sino social que proviene de los

mismos jóvenes que necesitan y exigen un nombre para existir. Y hay tantas definiciones como personas existen en el mundo”, puntualiza.

Estos grupos no son formales, sino que de manera espontánea se configuran en la red hasta congregarse a miembros que se van identificando con el concepto, en la mayoría neologismos ideados por ellos mismos y que en Chile no existen como comunidad formal, salvo algunos tímidos casos de nuevas definiciones, como el grupo de Facebook, Asexuales Chile, que reúne a 320 miembros. “Estos fenómenos están cambiando la forma en que los jóvenes se definen a sí mismos. Es una generación cargada de críticas hacia las normas de la sociedad. Al haber una cantidad enorme de opciones para elegir, cada vez más se cuestionan: ‘¿quién dice que me tengo que identificar con una sola forma de ser?’”, afirma Julio Cezar Dantas, presidente de la Fundación Todo Mejora.

La proliferación de nuevas categorías sexuales es un fenómeno que aún no es objeto de estudio pero, como los mismos jóvenes están exigiendo cada vez más visibilidad, de seguro llegará a serlo. De hecho, este reporte corrobora la falta de especialistas nacionales que puedan dar cuenta del fenómeno que estamos viviendo. La calle o, mejor dicho, las redes sociales, han pillado a la academia.

Es cosa de esperar que la asexualidad se afirme como movimiento. Algo de lo que a ojos del psicólogo Anthony Bagaert no es tan seguro. “Algún día la asexualidad estará más aceptada, pero nunca será tan poderosa como el movimiento gay por una simple razón: son menos. Espero que sea un movimiento significativo, que se junten, compartan información y sientan proximidad”, concluye.



## La sigla se amplía

“La orientación sexual no es una elección. Por ejemplo, por mucho tiempo se pensaba que los bisexuales eran homosexuales no asumidos, hasta que se comprobó que una persona sí puede sentir atracción sexual, emocional y afectiva tanto por hombres como mujeres”, explica Talía Flores, matrona y profesora del curso electivo Diversidad y Sexualidad para estudiantes de la facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

Lo mismo ocurrió antes con la homosexualidad, que en los 70 dejó de ser clasificada como una patología según el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Sexuales. “Estas clasificaciones son más bien de la academia y sirven como una guía desde la perspectiva heterosexual”, añade Flores.

Hasta la década de los 60 no existía un nombre para denominar a las personas que no eran heterosexuales. Fue en los 70, post revolución sexual de la década anterior, cuando los conceptos gay y lesbiana ya hacían eco para representar a identidades diferentes a la heterosexual.

Décadas más tarde, los bisexuales y transexuales se unieron para formar la sigla LGBT, que recién en los 90 las instituciones validaron como movimiento para la inclusión social, que decantó –además de que cada país adoptara políticas propias en torno a la inclusión e igualdad de género– cuando en 2008 Naciones Unidas redactó la *Declaración sobre orientación sexual e identidad de género* que condena, entre otras, la discriminación y estigmatización.

Sin embargo, junto a la clásica nomenclatura LGBT han surgido nuevas comunidades que no se sienten representadas y exigen una abreviatura más amplia e inclusiva. El artículo *Generation LGBTQIA* publicado en abril de 2013 en *The New York Times* da cuenta del fenómeno, en el que agrupaciones de jóvenes de la diversidad sexual, provenientes de diferentes universidades, proponen una nueva sigla: LGBTQIA, siendo “Q” representante de “questioning” –confundido– o de “queer”, término acuñado en los 90 por activistas gays que lo resignificaron de su anterior calificación peyorativa –literalmente significa “raro”, “maricón”, “torcido”– y que incluso fue tomado por los Estudios de Género para elaborar la famosa *Queer Theory*, entre cuyos exponentes están las filósofas feministas Judith Butler, de Estados Unidos y Beatriz Preciado, de España.

“En términos generales, esta teoría rechaza la clasificación en categorías, pues están dadas desde una cultura en la que impera la heterosexualidad y todo es visto desde el binario femenino-masculino, que son construcciones sociales. Más bien, aboga por el ser humano y sus múltiples complejidades, en lugar de situarlo en la rigidez de una categoría”, explica Janet, psicóloga y coordinadora de la Comisión Género y Diversidad Sexual del Colegio de Psicólogos de Chile.

La “I” es para intersexuales –personas de sexo ambiguo–; y la “A” se refiere a asexual –personas que carecen de atracción sexual–, y que gracias a movimientos de la propia comunidad asexual, los expertos la comienzan a considerar como una cuarta orientación sexual, junto con lo hetero, homo y bisexual.

En conclusión, la rúbrica LGBTQIA a la cual últimamente se le ha añadido una “P”, por pansexual o por poliamoroso, puede seguir abultando esta sopa de letras en tanto emerjan nuevos grupos que se definan de una manera distinta.

## **La necesidad de etiquetarse**

Hoy, más que en ningún otro momento de la historia la nomenclatura para definirse sexualmente es tan extensa, que incluso cabe preguntarse: ¿para qué hacerlo? Las personas no escogen hacia quién se sienten atraídas, ni de quién se enamoran. Tampoco si les gusta un lado u otro. Es algo que solo es. Y dentro del abanico de posibilidades, lo único que sí pueden escoger es cómo nombrar aquellas cosas que los definen. De hecho, necesitan nombrarlas a través del lenguaje para que sean reconocidas, para que existan. Tal como lo enuncia la célebre frase del filósofo alemán Martin Heidegger: “El lenguaje es la morada del ser”. Y eso aplica para todo orden de cosas, no solo para la identidad sexual.

Como seres sociales necesitamos ser reconocidos y tener sentido de pertenencia a un grupo. Y los jóvenes de hoy están en esa constante búsqueda que les brinde coherencia a sus experiencias. “Etiquetarse es importante para la identidad. Una vez que la tengas asumida puedes teorizar al respecto. Que existan categorías, cuáles sean, es necesario para que la gente sienta la pertenencia. Es el desarrollo de tu identidad. Una vez asumida la identidad uno puede comenzar a cuestionarla: yo soy mujer y no me gusta que todo sea rosado o yo soy hombre y quiero pintarme los labios, por ejemplo”, explica Janet Nosedá, psicóloga especialista en identidad y género, quien agrega que hoy estamos presenciando un fenómeno único: “Las identidades de género se están abriendo”, declara.

Coincide Penélope Peralta, sicóloga encargada del área de Salud de la fundación Todo Mejora: “Las personas, en especial los jóvenes con la información disponible en redes sociales, necesitan nombrar aquello que creen ser, porque si no lo hacen es como si no

existieran. A la vez necesitan validarse con otros, buscar a sus pares para no sentirse raros ni solos. Entonces, una vez que asignan un nombre a sus tendencias y sentimientos, no solo cobran existencia, sino que también pueden comenzar a relacionarse con otros y a armar un grupo. Pero es muy difícil armar un grupo sin antes haber establecido el nombre, de ahí la necesidad de buscar una palabra que los defina”, asegura.

La necesidad por clasificar nace de cada persona. Eso sí, lo natural es que cada persona se autoclasifique y no que la clasifiquen otros. Cuando ocurre esto último, se puede transformar en un arma de doble filo: “Si las categorizaciones son impuestas, se pueden utilizar para priorizar ciertos grupos antes que otros: primero los heterosexuales y luego los homosexuales; primero los hombres y luego las mujeres, por ejemplo. O también para designar qué es lo normal y qué no: los heterosexuales son aceptados; pero homosexuales, transexuales, asexuales, poliamorosos, andróginos y la larga lista de definiciones cabría en lo ‘anormal’”, explica el psicólogo, *coach* y terapeuta sexual, Francisco Pérez Deney.

La interrogante frecuente respecto desde dónde provienen las categorizaciones, desde qué grupo o representatividad derivan, generalmente se configura como una dualidad, ya sea desde el mundo heteronormativo o desde las propias minorías. Para Pérez Deney el tema tiene que ver con un poco de ambos: “Es la lucha que se produce entre un grupo heteronormativo que necesita tener control y disminuir su susto, y un grupo de personas que se sienten atrapadas dentro de esta normatividad y que necesitan mostrarse, ser reconocidos, no ser aplastados, entonces estos grupos se ponen nombre para pertenecer a algo y obtener validación”.

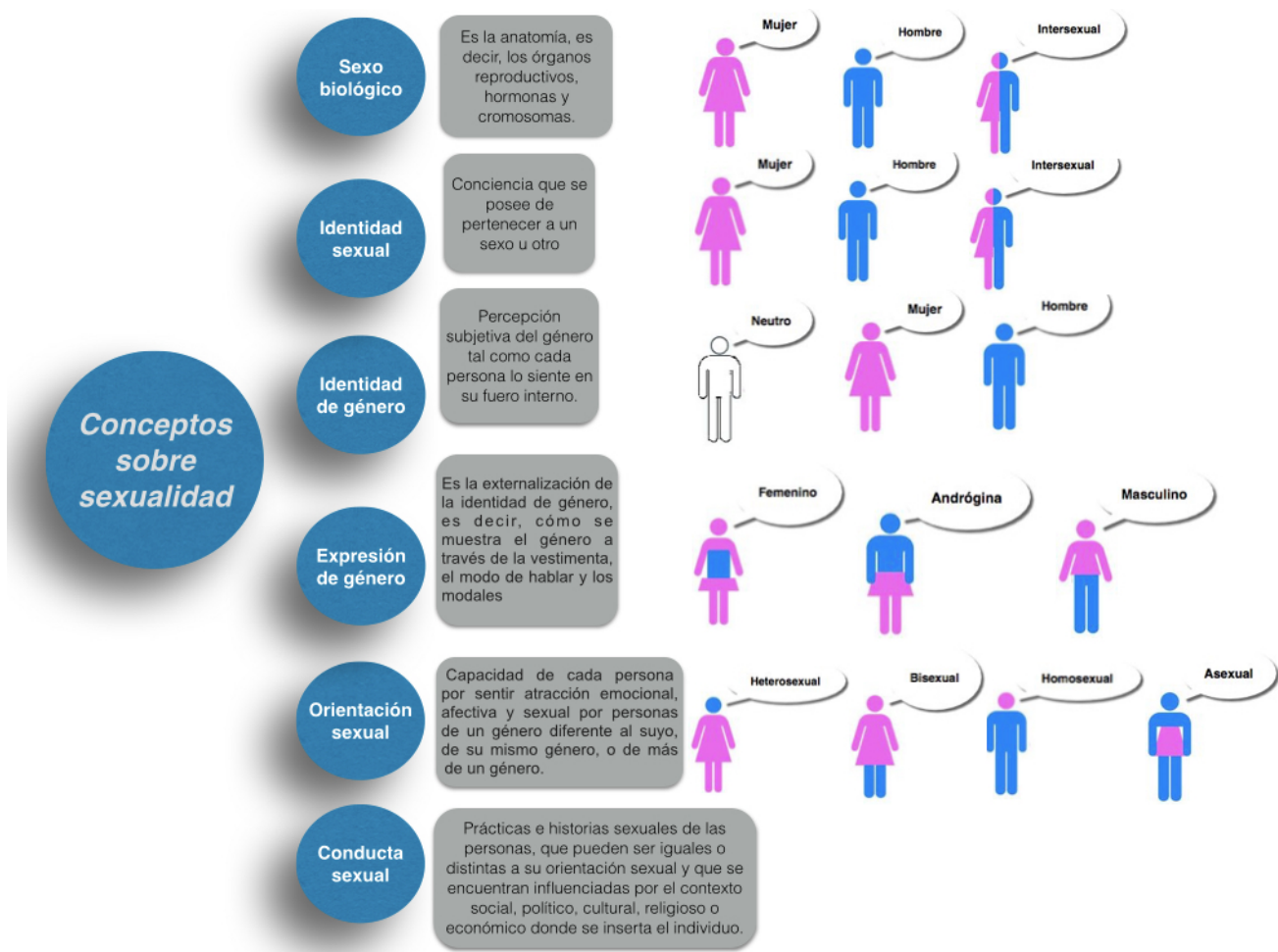
Aunque en la sociedad actual cada vez hay más apertura a la aceptación, en el Chile de hoy la herencia generacional conservadora, tradicional, concebía solo dos grandes categorías que provenían de épocas anteriores, limitadas en su espectro de alcance. Sin embargo, gracias a la acción de los jóvenes se están creando nuevas posibilidades de pensamiento definiéndose a sí mismos dado que no hallan lugar en las etiquetas oficiales. Y en este sentido los adultos están llegando tarde a esas categorías y caen en el desentendimiento, la incompreensión o incluso la discriminación.

Explorando otras posibilidades, Pérez Doney postula que más que categorizar, la tendencia debería apuntar a desdibujar estas categorías y propiciar una eliminación de éstas, enfocándose en otros aspectos de la personalidad y la sexualidad. “En otros países existe una curva hacia deshacerse de las categorizaciones taxonómicas sobre la sexualidad, ya que el interés profesional en el campo de la Psicología no está orientado si al sujeto le gustan las mujeres o los hombres, sino que más bien interesa la capacidad de amar, de respetar, de sentir placer y desear al otro”, puntualiza. Y concluye: “Tal vez solo dejemos de clasificar cuando llegue el momento en que si llega un hombre vestido de mujer a tu casa para arreglarte el refrigerador, lo único que realmente te importe es que haga bien su trabajo”.

Lo mismo ocurre cuando se trata de entender a una persona por su orientación sexual, identidad de género y sexo, por ejemplo. Al respecto, la matrona Talía Flores es enfática: “Estos son intentos del mundo heterosexual de entender a las minorías sexuales. Uno trata de organizar la realidad porque necesitamos entender. Pero hacer un mapa para categorizar a los seres humanos no sirve de mucho, pues somos mucho más complejos que unas definiciones”, asevera.

Sin embargo, la especialista recalca que sí es necesario tener claro algunos conceptos, sobre todo a la hora de enfrentarse y tratar de comprender la inmensa nomenclatura de nuevas definiciones existentes. “Manejar terminología clave, permite conocer y hablar con propiedad sobre el complejo mundo de la sexualidad humana”, asegura.

En el recuadro siguiente, se presenta un compendio de las categorías esbozadas en esta investigación, para evitar confusión y delimitar el correcto uso de los diferentes conceptos:



\*Elaborado con la colaboración de Talía Flores, matrona de la Universidad de Chile.

## CONCLUSIONES

Propiciado por internet, el movimiento asexual ha sacado sus banderas de lucha para obtener visibilidad pública insertos en una sociedad hipersexualizada que no comprende cómo es posible vivir sin sexo. El fenómeno surge desde las esferas informales, por lo general desde las redes sociales, y baja hasta la academia, que recién orientó su mirada hacia el estudio de la asexualidad, luego de que la comunidad asexual sacara la voz gritándole al mundo que existen.

Esto recuerda al movimiento por la diversidad sexual que se desencadenó en los 70, cuando fueron los mismos grupos que no se sentían representados en una sociedad heteronormativa los que salieron a las calles para vociferar igualdad de derechos. De esta forma, generar comunidad y agruparse en una, tiene un tremendo poder movilizador. Más aún en la era de las redes sociales cuando se facilita el poder de convocatoria tan solo desde el computador.

Conscientes de ello, los asexuales han ganado terreno por méritos propios, como que la Sociedad Norteamericana de Psiquiatría ya no los incluyera en sus manuales de diagnóstico como una disfunción, sino reconociendo a la asexualidad como una cuarta orientación sexual (junto con la hetero, homo y bisexualidad). Una de muchas batallas. La más difícil es lograr el entendimiento y difusión. Una tarea que se dificulta cuando los medios de comunicación replican artículos que contribuyen a la confusión, como que se hable de asexualidad como una “opción” o “estado pasajero”; que se le llame “disfunción”,



generalmente asociada a alguna experiencia traumática de infancia o que se use indistintamente el término “asexuado” como sinónimo de “asexual”.

Como fenómeno relativamente nuevo, tanto en el mundo como en Chile, son pocos los especialistas que se dedican al estudio de la asexualidad, lo que pone más trabas a la hora de informar sobre el tema. En su lugar, siguen existiendo especialistas que incluso declaran jamás haber oído hablar del término o que, tal como ocurre con la prensa, atribuyen el concepto “asexualidad” a alguna disfunción sexual o a una incapacidad de la persona por relacionarse con otros.

Es ésta una de las principales causas de por qué los asexuales han tenido que reunirse en espontáneos grupos de redes sociales, donde encuentran la ayuda y orientación que los médicos no les pueden dar. Una solución para los más jóvenes, sin embargo, la asexualidad es transversal a cualquier grupo etario y condición cultural y socioeconómica, por lo que muchos adultos con poco o nulo acceso a internet quedan marginados de estos grupos y, frente a la incapacidad médica de encontrar apoyo, se pasan la vida pensando en que hay algo mal con ellos.

Aunque en el mundo la comunidad asexual es abultada, el tímido grupo de Facebook Asexuales Chile aún no alcanza un carácter movilizador, que ayude al conocimiento de esta orientación sexual, que lo único que exige es reconocimiento y respeto en una sociedad que al menos debería apuntar a ser más inclusiva y tolerante.

Es precisamente ese carácter tímido del grupo de asexuales en Chile, lo que también dificulta el encuentro con personas que se definen como tales para investigar acerca de sus experiencias y pensamientos. Para este reporte fueron contactados más de 60 miembros de la comunidad asexual reunida en el Facebook Asexuales Chile. Muchos de ellos declinaron dar entrevista, aludiendo “no estar interesados”. Otros, concedieron la posibilidad de responder preguntas vía mail, de forma anónima, debido a que en el Facebook generalmente usan seudónimos. La mayoría de las razones por no conceder una entrevista personal es por resguardar su identidad, según ellos, porque pocas personas de su entorno saben sobre su asexualidad y es algo que viven en secreto.

Solo tres contactados –Dasanira Ace, Julia Ojeda y Nicolás Escárate– accedieron a reunirse de forma personal, pero asegurándose de que sus nombres y apellidos solo serían publicados para fines académicos. Es esta actitud reservada de la comunidad asexual chilena, junto a la falta de conocimiento entre sus miembros, la que pone barreras para acceder a ellos como grupo cohesionado.

Si tras años de lucha las minorías sexuales aún no logran una completa validación y reconocimiento social, entonces el escenario para este pequeño grupo no se ve muy auspicioso. Habrá de esperar que conforme más y más asexuales asuman un rol divulgador del movimiento el panorama cambie. Lo importante es que no se están quedando de brazos cruzados. Y están aquí para decirnos “yo vivo sin sexo y soy feliz”.

## REFERENCIAS

### Libros

BOGAERT, A. F. 2012. *Understanding asexuality*. Maryland. Rowman & Littlefield Publishers.

CARRIGAN, M. 2014. *Asexuality and sexual normativity, an anthology*. London and New York. Routledge.

HUDSON, G. 2012. *Asexuality: A brief introduction*. E-book de AsexualityArchive.com

HUDSON, G. 2012. "Group X": *Evidence of prejudice, dehumanization, avoidance, and discrimination against asexuals*. Group Processes and Intergroup Relations, Canada, SAGE. MacInnis, MacInnis, C.C., & Hodson, G.

KISNEY, A. (et al) 1948. *Sexual Behavior in the Human Male*. Indiana University Press.

LEÓN, J. 2014. *Asexualidad ¿se puede vivir sin sexo?*. España. Editorial Nous.

LIETSI, L. 2012. *Diario de una asexual*. España. Edison Mera (Ed.)

ROTHBLUM, E. Y BREHONY, K. 1993. *Boston Marriages: Romantic But Asexual Relationships Among Contemporary Lesbians*. University of Massachusetts Press.

SONDRA, J. 2014. *The invisible orientation, an introduction to asexuality*. New York. Carrel Books.

### **Audiovisuales**

TUCKER, ANGELA. 2011. Documental. *(A)Sexual*. EE.UU. Arts Engine.

### **Artículos**

BOGAERT, A. 2004. *Asexuality: prevalence and associated factors in a national probability sample*. The Journal of Sex Research. Vol. 41, No. 3. 279-287. Taylor & Francis, Ltd.

CARRIGAN, M. 2014. *Working Paper: Realism, Biography and (a)Sexuality*, en <http://markcarrigan.net/2014/01/22/working-paper-realism-biography-and-asexuality/>

GRESSGÅRD, R. 2013. *Asexuality: from pathology to identity and beyond*. Psychology and Sexuality, 4. 179-192, New York, Routledge.

STORMS, M. 1980. *Theories of sexual orientation*. Journal of Personality and Social Psychology, Vol 38 (5), 783-792.

Yule, Morag A.; Brotto, Lori A.; Gorzalka, Boris B. 2015. *A validated measure of no sexual attraction: The asexuality identification scale*. Psychological Assessment, Vol 27.

### **Documentos oficiales**

*Diagnostic and statistical manual of mental disorders*. Fifth Edition. DSM-5 tm. 2012-2013. Washington, DC, London, England. American Psychiatric Publishing.

*Diagnostic and statistical manual of mental disorders*. Fourth Edition. DSM-4 tm. 1994. Washington, DC, London, England. American Psychiatric Publishing.

### **Artículos de prensa electrónicos**

¡Asexual!, ojo, no confundir con sin deseo sexual

<http://www.emol.com/tendenciasymujer/Noticias/2013/07/14/24425/Asexual-ojo-no-confundir-con-sin-deseo-sexual.aspx>

Asexualidad: ¿moda, gusto o simple desinterés por el sexo?

<http://www.biut.cl/parejas-y-sexualidad/2012/09/asexualidad-moda-gusto-o-simple-desinteres-por-el-sexo/>

Briton is recognised as world's first officially genderless person

<http://www.telegraph.co.uk/news/newstopics/howaboutthat/7446850/Briton-is-recognised-as-worlds-first-officially-genderless-person.html>

¿Es la asexualidad una “orientación” sexual?

<http://www.terceracultura.net/tc/?p=5590>

En una sociedad obsesionada con el sexo, ¿qué tienen que decir los asexuales?

<http://www.theclinic.cl/2013/03/11/en-una-sociedad-obsesionada-con-el-sexo-que-tienen-que-decir-los-asexuales/>

Facebook offers more options for members to describe their gender

[http://www.mercurynews.com/business/ci\\_25137519/facebook-offers-more-options-members-describe-their-gender](http://www.mercurynews.com/business/ci_25137519/facebook-offers-more-options-members-describe-their-gender)

Generation LGBTQIA

[http://www.nytimes.com/2013/01/10/fashion/generatiolgbtqia.html?pagewanted=all&\\_r0](http://www.nytimes.com/2013/01/10/fashion/generatiolgbtqia.html?pagewanted=all&_r0)

Irrumpe en Chile un nuevo movimiento: los asexuales.

[http://www.lun.com/LunMobileIphone//Pages/NewsDetailMobile.aspx?dt=2013-02-19&BodyId=0&PaginaID=4&NewsID=218424&Name=I2&PagNum=0&Return=R&SupplementId=0&Anchor=20130219\\_4\\_0\\_I218424](http://www.lun.com/LunMobileIphone//Pages/NewsDetailMobile.aspx?dt=2013-02-19&BodyId=0&PaginaID=4&NewsID=218424&Name=I2&PagNum=0&Return=R&SupplementId=0&Anchor=20130219_4_0_I218424)

Morrisey Statement, declaración del artista Morrisey sobre su condición sexual.

[http://true-to-you.net/morrissey\\_news\\_131019\\_01](http://true-to-you.net/morrissey_news_131019_01)

Reportaje BBC Mundo, Cómo es la vida de un asexual

[http://www.bbc.com/mundo/movil/noticias/2012/01/120126\\_que\\_es\\_asexualidad\\_men.shtml](http://www.bbc.com/mundo/movil/noticias/2012/01/120126_que_es_asexualidad_men.shtml)

“Trava”, “torta” y “puto”, tres de las 54 nuevas opciones de género en Facebook

[http://www.clarin.com/sociedad/Trava-nuevas-opciones-genero-Facebook\\_0\\_1192080863.html](http://www.clarin.com/sociedad/Trava-nuevas-opciones-genero-Facebook_0_1192080863.html)

Vivir sin sexo

<http://www.24horas.cl/tendencias/cienciaysalud/el-1-de-la-poblacion-mundial-vive-sin-sexo-405912>

## **Entrevistas realizadas**

Anthony Bogaert. Autor del libro *Understanding Asexuality*.

Antonio Salas. Urólogo, presidente de la Sociedad Chilena de Sexología y Educación Sexual.

Dasanira Ace. Fundadora del grupo de Facebook Asexuales Chile.

David Jay. Fundador de AVEN, *Asexual Visibility and Education Network*.

Francisco Pérez Deney. Psicólogo clínico y terapeuta sexual.

Janet Nosedá. Psicóloga, coordinadora de la Comisión Género y Diversidad Sexual del Colegio de Psicólogos de Chile.

Julia Ojeda. Miembro de la comunidad Asexuales Chile.

Julie Sondra Decker. Autora del libro *The invisible Orientation, an introduction to asexuality*.

Julio Cezar Dantas. Sociólogo, presidente de la Fundación Todo Mejora.

Nicolás Escárte. Miembro de la comunidad Asexuales Chile.



Penélope Peralta. Psicóloga, encargada del área de salud de la Fundación Todo Mejora.

Roberto Rosenzvaig. Psicólogo y sexólogo.

Talía Flores. Matrona, profesora del curso electivo Diversidad y Sexualidad de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.



Prof. Raúl Rodríguez O.  
Jefe de Carrera Escuela de Periodismo  
Instituto de la Comunicación e Imagen  
Universidad de Chile  
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "Asexualidad: visibilidad y reconocimiento para una cuarta orientación sexual" de el/la estudiante **Bárbara Riedemann Lorca**, en la categoría Reportaje Periodístico:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	<b>Pertinencia y relevancia del tema</b>	Interés público y enfoque.	10%
1.2	<b>Investigación y reporteo</b>	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1.3	<b>Estructura y presentación</b>	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1.4	<b>Redacción</b>	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0

Item	Nota	Valor
1.1	7,0	0,7
1.2	7,0	2,8
1.3	7,0	1,8
1.4	7,0	1,8
<b>Nota Final</b>		<b>7,0</b>

## COMENTARIO

La estudiante Bárbara Riedemann da cuenta en su trabajo de título, una investigación periodística de alto interés público, con un tratamiento tanto ético como estilístico acorde al tema. Pese a su brevedad, logra dar una mirada precisa sobre la asexualidad sin caer en clichés o sensiblerías; más bien profundiza en la legitimidad de dicha condición y los mecanismos por los cuales garantizar un tratamiento social de esta cuarta orientación basada en los derechos fundamentales de las personas. En este sentido, los testimonios se sitúan desde la diferencia –y en cierta medida desde la



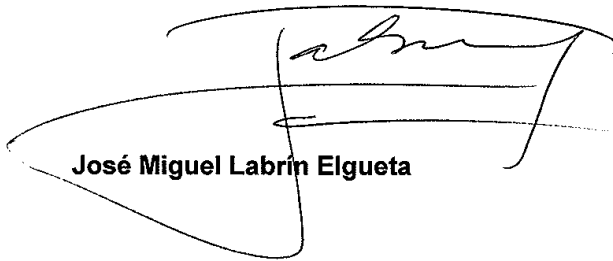
excepcionalidad-pero están vinculados a una vida cotidiana profundamente humana que permite no cuestionar la afectividad en un contexto de ausencia de deseo sexual

Asimismo, es muy valorable la profundización que hace la autora de la importancia de las redes sociales en la conformación de comunidad y, por extensión, de las identidades que desde la asexualidad surgen. Este proceso queda muy bien graficado, con una escritura muy fluida, amena y pensada para un lector general

Finalmente un aporte del reportaje es que sin caer en pretensiones academicistas, logra sistematizar información científica y documental que permite contar con un texto referencial para quienes deseen investigar en el tema.

Por las razones expuestas, califico la memoria con nota 7,0

Atentamente,



**José Miguel Labrín Elgueta**

Santiago, 27 de Septiembre de 2016



Prof. Raúl Rodríguez O.  
Jefe de Carrera Escuela de Periodismo  
Instituto de la Comunicación e Imagen  
Universidad de Chile  
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "Asexualidad: Visibilidad y reconocimiento para una cuarta orientación sexual", del estudiante Bárbara Riedemann, trabajo guiado por el profesor José Miguel Labrín en la categoría Reportaje Periodístico:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	<b>Pertinencia y relevancia del tema</b>	Interés público y enfoque.	10%
1.2	<b>Investigación y reporteo</b>	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1.3	<b>Estructura y presentación</b>	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1.4	<b>Redacción</b>	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0

Ítem	Nota	Valor
1.1	49,0	4,9
1.2	62,0	24,8
1.3	60,0	15,0
1.4	60,0	15,0
<b>Nota Final</b>		<b>59,7</b>

## COMENTARIO

El reportaje es correcto, posee una estructura que combina fuentes internacionales y nacionales. Lamentablemente posee la tendencia de una sobrepseudologización de los personajes, siendo seleccionadas principalmente fuentes vinculadas a la medicina y ciencias duras. ¿La sexualidad trata de un problema sólo de salud mental? Hay que abrirse a otras discusiones. La asexualidad para ser una política de visibilidad debe entenderse más que como una identidad rígida, como una posición



estratégica y política sobre los derechos sexuales: "somos gestores de la primera revolución sexual del siglo XXI" (50), aquí se aclaran las expectativas políticas del "movimiento" asexual, que en el caso chileno no alcanza la dimensión de movimiento sino más bien de partículas o sujetos aislados.

Es muy pertinente realizar un apartado sobre redes sociales y que la autora explique cómo la asexualidad ha emergido en un contexto de hiper conectividad tecnológica. Este es un gran hallazgo de la investigación que daría mayor particularidad local a la investigación. A partir de la investigación se reconoce, más que una nueva identidad, una dimensión de las sexualidades donde se explicitan dimensiones de un deseo sexual neutro y la valorización de géneros ambiguos. Destaco la organización de la información sobre sexualidad de manera clara, siendo una investigación que aportaría a la descripción de sexualidades minoritarias. Las personas trans con expresiones de género ambiguas abren un debate sobre la ambivalencia de los géneros que no son posibles de sostener en las siglas GLBTQIA (revisar a Jack Halberstam al respecto). Hay conceptos como bi-género o género variante que deben hacerse circular en el debate público. Es un desafío generar tácticas y dinámicas para discutir sobre deseos sexuales no reproductivos y esta investigación aportaría en este sentido.

El reportaje no entrega suficientes descripciones sobre las condiciones de vida de las fuentes entrevistadas (aspectos socio-económicos, biográficos, lugar de residencia, etc.) que expliquen el estado de marginación de estas personas. Si la investigación sostiene que son personas que buscan reconocimiento de su expresión de género se debe presentar cómo estas personas viven situaciones de violencia sexista. Por ejemplo, faltó profundizar sobre los aspectos actitudinales de los entrevistados (que se mencionan sin desarrollarse) que llevan a la autora a realizar aseveraciones sobre la "actitud reservada de la comunidad asexual chilena". Esta percepción de reserva y timidez de las personas asexuadas no es abordada en la escritura del reportaje y permitiría comprender las exclusiones de este "grupo social".

La memoria reportaje intenta reivindicar políticamente a una "cuarta orientación", así lo dice en su título, sin embargo los argumentos políticos se plantean débilmente: ¿cuál es la exclusión o marginación que los hace parte de una identidad política en búsqueda de reconocimiento? ¿Cuáles son los estigmas con los que viven? Falta mayor uso de términos políticos en las entrevistas nacionales a personas asexuales: ¿son activistas virtuales? Extraño el punto de vista político del reportaje, que se plantea más bien como una celebración de la existencia del tímido reconocimiento de los asexuales.

La tesis permite esbozar transformaciones contemporáneas de las sexualidades, como es poner en crisis las identidades hetero y homo tradicionales. Ahora insisto en que no se puede igualar la exclusión de personas trans o lesbianas con el silencio con



que viven las personas asexuales. También se recomienda revisar argumentos que asumen que una sociedad que acepta e integra a los asexuales será una sociedad más madura ¿Sólo por el hecho de reconocer a géneros neutros se conforman sociedades más maduras? Se debe tener cuidado con instalar como un ideal modelos de sexualidad imperialista o provenientes de marcos conceptuales del hemisferio norte, ya que las luchas de emancipación político sexual son distintas en el contexto latinoamericano y aún más en el chileno. La investigación privilegia fuentes y casos internacionales sobre asexuales que se reconocen públicamente o científicos que investigan esta sexualidad "extrañamente" des-sexualizada. ¿Por qué en Chile no hay investigación científica al respecto y qué hacer como periodistas al respecto? No se pueden considerar idénticas las prácticas político-sexuales que ocurren en contextos chilenos o en países del "primer mundo", no son procesos igualables. La práctica de la asexualidad será distinta en cada contexto social, sin embargo estas diferencias están confundidas y entremezcladas en el texto. La esperanza por una "sexualidad [que] se está abriendo" (84), los casos de novedosas organizaciones de personas asexuales en países de habla inglesa, no se condicen con la reservada y tímida organización política en Chile. Además, el reportaje asume que a mayor reconocimiento de identidades sexuales (como los asexuales) se consigue una sociedad más avanzada, más progresista. Se afirma que "[d]ar cuenta de esta realidad podrá iniciar un debate para propiciar una sociedad más inclusiva y tolerante" (7). Se debe tener cuidado en no caer en sobre-dimensionar y buscar valorar lo "novedoso" y /o "excéntrico" de la sexualidad de una persona, ya que esto genera caricaturas de una sexualidad marcada de inmediato como parte de un afuera o una minoría.

Los casos locales de asexualidad en tanto fuentes no son desarrollados con profundidad, si bien hay capítulos dedicados a testimonios chilenos —entre los que destaco el caso de una mujer lesbiana adulta con pareja— no existe un seguimiento de estas personas o no se demuestra una profundización de estos casos que permitan entregar información integral sobre las incipientes "luchas" de los asexuales. Estos comentarios optimistas sobre la sexualidad no mencionan (no sólo científica, hay fuentes de estudios feminista, género y estudios de sexualidad) que continúan una serie de violencias sexuales en Chile como la homofobia, la violencia sexual, sexismo en la educación, falta de información sobre derechos sexuales y la humillación de las personas no heterosexuales, que dificultan procesos de reconocimiento de nuevas identidades.

El capítulo sobre la prensa nacional es débil a diferencia de otros capítulos, se extraña una discusión y/o mayor reflexión sobre la escasa presencia de asexualidad en los medios, ¿por qué se eligió este corpus? Falta comprensión sobre la ausencia de datos de archivos (quizás porque se trata de un concepto moderno y reciente) o sino debe buscar otras estrategias para profundizar en las escasas fuentes asexuales entrevistadas y sus experiencias. La tesis en general posee argumentos reiterativos



sobre la asexualidad. Se ocupan los mismos argumentos, lo que dificulta reconocer los hallazgos de su reportaje investigativo. Falta creatividad en el título y la escritura del reportaje, más aún para referirse a categorías ambiguas de la sexualidad. El título elegido se apega demasiado a uno de los referentes científicos de la memoria, Anthony Bogaert, en su artículo "Surge con fuerza una cuarta orientación sexual", lo que dificulta reconocer la originalidad del trabajo.

La introducción no describe sintéticamente en qué consistirá la investigación. La introducción no explica la relevancia de realizar esta investigación en Chile y/o los motivos que justifiquen este proyecto. Hay conceptos sobre sexualidad y afectividad que se pasan por alto en su explicación como "romanticismo" y "atracción sexual". La sexualidad puede ser explicada no sólo en términos científicos (médicos), sino también en términos históricos.

Atentamente, Cristian Cabello

Firma profesor/a

Punta Arenas, 1 de Septiembre de 2016



REF:

Memorista: Bárbara Riedemann Lorca  
Profesor guía: José Miguel Labrín Elgueta  
Santiago, 24 de octubre de 2016

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria "Asexualidad: Visibilidad y reconocimiento para una cuarta orientación sexual".

ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1 <b>Perspectiva social e histórica</b>	La crónica entendida como huella y propósito, donde las historias contadas tengan un anclaje social, político cultural.	15%
1.2 <b>Pertinencia periodística</b>	Relevancia y originalidad. Criterio de actualidad y de sostener relatos como un proceso.	15%
1.3 <b>Estrategia Metodológica</b>	Recolección de la información, fuentes, datos y antecedentes. Uso de entrevistas, diálogos, observación.	20%
1.4 <b>Estructura</b>	Orden narrativo, construcción del texto, estructura y ejes argumentativos; uso, de acuerdo al énfasis declarado, de recursos literarios.	20%
1.5 <b>Presentación y estilo</b>	Calidad de la redacción (gramática y ortografía), recursos estilísticos, estructura creativa (tipos de entramados entre partes y capítulos, por ejemplo).	20%
1.6 <b>Recursos bibliográficos en caso de ser utilizados</b>	Materiales y textos utilizados (referencias bibliográficas).	10%

Item	Nota	Valor
1.1	6,5	1,0
1.2	6,5	1,0
1.3	6,0	1,2
1.4	6,0	0,9
1.5	6,0	1,2
1.6	6,7	1,0
		<b>6,3</b>

Excelente 7.0-6.5; Muy Bueno 6.4-6.0; Bueno 5.9-5.0; Aceptable 4.9-4.0; Deficiente 3.9- 3.0.





---

## COMENTARIO

La memoria que aquí se informa es un trabajo necesario, pertinente periodísticamente y que plantea un tema muy poco abordado en Chile a nivel de éste y otros registros. Considero que el tema ha sido muy acertado y felicito a su autora y profesor guía por este trabajo. No es fácil tratar un tema así en un país como Chile, pese a las aperturas actuales respecto de la sexualidad y cómo abordarlas desde el registro periodístico.

Dicho esto, considero que en general es un trabajo armónico y equilibrado. Sin embargo, existen algunos ripsos en la redacción y en el tono general del texto que desvían la mirada y la atención. El asunto de la estructura tampoco es menor y creo que una edición más intensa podría haber solucionado problemas, a mi juicio, de continuidad, sobre todo en la última parte (que más bien podría haber sido parte de un marco). Al ser un reportaje, además, no es necesario que se agreguen conclusiones, que bien podrían ser parte de un mismo cuerpo reporteril.

Es un muy buen trabajo.

Por todo lo anterior, califico esta memoria de título con un 6,3 (seis como tres)

Atentamente,



Ximena Poo Figueroa  
Profesora Asistente